

EL CONCEPTO DE LA ENAJENACIÓN EN KARL MARX  
UN ACERCAMIENTO A SUS EFECTOS EN EL ÁMBITO POLÍTICO  
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
SERGIO LOMELÍ GAMBOA



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## **Agradecimientos**

A Elisabetta Di Castro Stringher

A Julieta Lizaola Monterrubio

A Mariana Balzaretto Martínez

A Leticia Flores Farfán

A Gerardo de la Fuente Lora

A la Universidad Nacional Autónoma de México que a través del Macroproyecto 4 "Diversidad, cultura nacional y democracia en los tiempos de la globalización: las humanidades y las ciencias sociales frente a los desafíos del siglo XXI" me otorgó de agosto de 2005 a abril de 2006 una beca para la realización de este trabajo.

A mi familia, los llevo en mi corazón.

A Gabriela, por tu ejemplo. Gracias por compartir tu vida conmigo.

A Jesús Carlos y Javier por ayudarme a terminar la carrera.

A Karina y Gibran por las lecturas, los comentarios y la paciencia.

A los compañeros y compañeras por enseñarme el camino.

## ÍNDICE

Introducción	5
1. El Mercado capitalista	11
1.1 - La sociedad mercantil	11
1.1.1 - La mercancía	11
1.1.2 - Valor de uso y valor de cambio (valor)	14
1.2 - De la sociedad mercantil a la sociedad mercantil capitalista	21
1.2.1 - Ecuaciones o fórmulas de esferas de circulación	21
1.2.1 - a) La esfera de circulación mercantil simple	24
1.2.1 - b) la esfera de circulación mercantil capitalista	28
1.2.2 - El Plusvalor y la acumulación originaria	36
2. La producción capitalista	41
2.1 - La esfera de circulación mercantil capitalista	42
2.2 - El proceso de producción mercantil capitalista	46
2.2.1 - El plusvalor	47
2.3 - El proceso de producción - circulación mercantil capitalista	57
2.4 - Valor de uso v.s. valor	62
2.4.1 - La contradicción	62
2.4.2 - La circulación	64
2.4.3 - La producción	67
3. La enajenación en lo político	69
3.1 - Relación entre estructura económica de la sociedad y superestructura política y jurídica	70
3.2 - El trabajo enajenado	78
3.2.1 - Relación de dominación	81
3.3 - La enajenación en lo político	88
Conclusiones	99
Bibliografía	106

## **Introducción.**

La tesis es la siguiente: El ámbito político de una sociedad en donde impera el modo de producción capitalista está enajenado de los intereses de clase del proletariado. El concepto de enajenación en Karl Marx no sólo se refiere al ámbito económico, sino también al político.

Sostenemos que hombres y mujeres son presos de un modo de producción cuya finalidad no tiene que ver con la conservación, producción o reproducción de la vida humana, sino con el valor que se valoriza: el capital. Hombres y mujeres como especie, están encadenados ante la voluntad y los intereses del capital.

Esta tesis es producto de un proceso de investigación. Si bien desde el inicio nos planteamos que era posible encontrar las repercusiones políticas de la enajenación en las relaciones de producción capitalista, no sabíamos cuáles repercusiones tenía, ni cómo estaban expuestas en las obras de Karl Marx. La investigación nos condujo, no a establecer cuáles son las repercusiones políticas del modo de producción capitalista, sino a exponer por qué el ámbito de lo político en el capitalismo está enajenado.

Creemos necesario exponer nuestras razones para escribir hoy, una tesis sobre un tema que ha sido trabajado tantas veces. El problema no sólo está en que haya sido trabajado

mucho, sino que además, arrastra sobre sus hombros la historia de las distintas corrientes marxistas y las consecuencias históricas de algunas lecturas y aplicaciones de la teoría marxista. Antes de exponer nuestras razones en forma, queremos hacer una nota sobre el método de estudio. Decidimos desde el inicio no utilizar los materiales que encontramos sobre el tema de autores que se inscriben en la tradición marxista o crítica de la filosofía. Esto se debe a que, por un lado, queríamos acotar el trabajo de esta tesis a la presentación de un argumento con coherencia interna y que estuviera contenido en la fuente original, Karl Marx. Por otro lado, no queremos sumergirnos, al menos para los fines de esta tesis, en la larga discusión de las corrientes marxistas. Para ello, necesitaríamos fundamentar de una forma clara y consistente, la elección de un autor sobre otro. Esto, nuevamente, rebasa los fines de esta tesis. Sin embargo no podemos negar que hemos sido influidos por la lectura de varios textos, que además pueden resultar útiles para quienes se planteen el problema de la enajenación en Karl Marx. Por esto, hemos decidido mencionar en la bibliografía los títulos que leímos durante nuestra investigación y que, sin embargo, no están citados en el cuerpo de nuestro trabajo. Creemos justo mencionarlos porque reconocemos que estas lecturas están detrás de este trabajo, sin embargo, esta investigación

es producto de nuestra lectura de los textos de Marx sobre la extensión política del concepto de enajenación. Sin duda hemos intentado ser cuidadosos en no reflejar alguna idea, incluso redacción, que provenga de algunos de estos títulos para no caer en plagios involuntarios. Sin embargo, seguramente, en este trabajo se encuentran ideas adquiridas en nuestra formación profesional y que no otorgan los debidos créditos a los y las profesoras que contribuyeron para ello. Por esto ofrecemos una disculpa.

La razón que tenemos para escribir esta tesis es que, en principio, tenemos la firme creencia de que los estudios hechos por Karl Marx, siguen siendo vigentes, aún hoy, a siglo y medio, años más, años menos, de su publicación. Si bien, en definitiva, las condiciones técnicas y tecnológicas de la producción capitalista han cambiado, las relaciones productivas, sustento del modo de producción capitalista, no. Si bien, para el modo de producción capitalista, las condiciones tecnológicas de producción son muy importantes, no son la cuestión que lo define. En cambio las relaciones sociales que lo mantienen, sí. El capitalismo, sin duda, se favorece del revolucionamiento de la tecnología, éste le permite incrementar el plusvalor, pero esto no constituye su parte fundamental. Lo que no se disputa, lo que no está en cuestión, lo que el capitalismo no se puede jugar, en suma,



la esencia del capitalismo es que de la forma de producción se desprenda un plusvalor. Esto es lo inherente e indispensable, y justo esto no ha cambiado. Si bien las condiciones técnicas se han revolucionado, las relaciones sociales de producción no, éstas siguen basándose en la explotación y en la dominación.

A través de nuestros estudios de licenciatura, percibimos que hay una resistencia por parte del cuerpo dominante de la academia, a las ideas políticas y económicas de Karl Marx. Esta resistencia, en muchas ocasiones, se basa en la premisa de que el marxismo ya tuvo su oportunidad y no resistió la contrastación empírica. No sostenemos que toda resistencia a las ideas políticas y económicas de Karl Marx se base en esta postura, sin embargo ante esta postura nosotros tenemos una crítica. Esta resistencia académica basa su argumento principal en la adjudicación al bloque soviético de ser la encarnación del marxismo. Cuando el bloque soviético cae, parte de la academia sostiene que, junto con él, cae toda la teoría marxista. Nosotros sostenemos que el marxismo en sí mismo, no es y no fue el bloque soviético. El marxismo es una teoría con una capacidad explicativa muy fuerte, y con perspectiva de "praxis". De que uno de los intentos de aplicación de la teoría no haya funcionado, no se sigue que la teoría misma no sirva para nada.

Nos parece que argumentar el porqué escogimos el marco teórico marxista, sería ver la cuestión al revés. Creemos que ese marco teórico es el que permite estudiar el concepto que nos interesa en el ámbito que nos interesa: la enajenación en el modo de producción capitalista y sus repercusiones en el ámbito político. Más allá de esto, podemos decir que no tenemos los elementos para comparar diferentes marcos teóricos y justificar nuestra elección. En todo caso apelamos a la concordancia interna de nuestra tesis.

La motivación que tuvimos para escribir esta tesis es subjetiva. Vemos que el mundo no es un buen lugar; las relaciones sociales son injustas y esto nos parece inaceptable. Pensamos que no es necesario que dichas relaciones sean como son y creemos que sería bueno aportar algo, por mínimo que sea, en pos de su transformación, con la meta de construir, entre todos, un mundo mejor.

Partiendo de esta postura subjetiva, esta tesis es un ejercicio de objetividad. Un ejercicio que plantea problemas y busca soluciones. Creemos que desde la filosofía, podemos aportar una reflexión que sirva para volver a discutir colectivamente estos temas y denunciar estas injusticias.

Para describir de manera general el concepto de la enajenación en una sociedad capitalista, estructuramos nuestro trabajo en los capítulos siguientes: 1) El mercado

capitalista, donde exploraremos las relaciones sociales implicadas en la circulación de mercancías. 2) La producción capitalista, donde exploraremos principalmente la relación de dominación que permite la producción de un plusvalor, y donde se expondrá el contenido de la enajenación productiva. 3) La enajenación en lo político, donde sostendremos nuestra tesis, a saber, que el ámbito político de una sociedad en donde impera el modo de producción capitalista está enajenado de los intereses de clase del proletariado.

El límite de esta tesis, en definitiva, es que no plantea cómo sería 'un mundo mejor', simplemente y como epílogo, en todo caso, que habría que recuperar la capacidad política -no enajenada- de los hombres y mujeres. Lo que se construya a partir de ese momento tiene que ser mejor que lo que hay ahora.

*Por eso los dioses son tanto más poderosos, más crueles y más lejanos, cuanto mayor es la desconfianza que separa a los hombres de los hombres.*

*Canek*

*A este fin hará que todos lo hombres, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, tengan una marca, o sello, en su mano derecha o en sus frentes.*

*Y que ninguno pueda comprar, o vender, sino aquel que tiene la marca, o nombre de la bestia, o el número de Su nombre.*

*Apocalipsis XVII, 13, XIII, 17*

## **1. El mercado capitalista.**

### **1. 1- La sociedad mercantil**

#### **1. 1. 1- La mercancía**

La obra *El Capital* de Marx, ha sido trabajada, por lo general, como un texto económico. A nosotros, sin embargo, no es la parte económica la que nos interesa. Nosotros vamos a trabajar su parte política.

En esta obra, Marx comienza el análisis estudiando la mercancía, su objetivo es "[...] sacar a la luz la ley económica que rige el movimiento de la sociedad moderna [...]".<sup>1</sup> Lo inicia precisamente con el estudio del objeto mercantil porque es a través de él que se puede leer más inmediatamente 'la riqueza' en una sociedad capitalista. 'La riqueza' es un fenómeno económico. A Marx le interesa dar

---

<sup>1</sup> Karl Marx, *El Capital. Crítica de la Economía Política*, 24ª ed., México, Siglo XXI, 2001. p. 8

cuenta de este fenómeno, su interés está expuesto en el primer párrafo de su obra:

La riqueza de las sociedades en las que domina el modo de producción capitalista se presenta como un 'enorme cúmulo de mercancías', y la mercancía individual como la forma elemental de esa riqueza. Nuestra investigación por consiguiente se inicia con el análisis de la mercancía.<sup>2</sup>

'Riqueza', 'modo de producción capitalista', 'mercancías', son todos términos en los que podemos leer un enfoque económico. Sin embargo, nuestro interés en la descripción de la mercancía de Marx no es económico, como ya hemos dicho, es político. En este parágrafo intentaremos rastrear aquello que nos sirva para dar cuenta de las relaciones sociales en las sociedades mercantiles. De las relaciones sociales que hallemos, nos centraremos en aquellas que nos sirvan para este trabajo.

El segundo párrafo nos resulta más útil para nuestros fines:

La mercancía es, en primer lugar, un objeto exterior, una cosa que merced a sus propiedades satisface necesidades humanas del tipo que fueran. La naturaleza de esas necesidades, el que se originen, por ejemplo, en el estómago o en la fantasía, en nada modifica el problema.<sup>3</sup>

El ser humano tiene necesidades concretas. Es un ser consciente que requiere cosas. El hecho de que haya o no necesidades que no puedan ser satisfechas con objetos o

---

<sup>2</sup> *Ibíd.* p.43

<sup>3</sup> *Ibídem*

cosas materiales no nos interesa en este trabajo. Lo que nos interesa es que el ser humano es un ser material que tiene necesidades materiales y que hay objetos que satisfacen esas necesidades, en una sociedad mercantil esos objetos tienen la forma de mercancías.

Un objeto que necesito y no tengo, puede adquirir la forma de mercancía. Supongamos que aquel objeto que necesito, lo tiene otro. Dicho objeto se transforma en mercancía cuando yo, carente, me relaciono de una forma específica con otro que lo posee. Las características de la mentada relación serán expuestas más adelante, lo que nos interesa en este momento, es el hecho de que la mercancía cifra relaciones sociales<sup>4</sup> y que las mercancías responden a necesidades humanas.

Queremos saber qué implicaciones políticas, es decir, referentes a la manera en que el ser humano se organiza socialmente, se derivan de la particular forma de relacionarse que se resume en el objeto mercantil. Esta pregunta es el eje de este capítulo. Debemos pues, encontrar en el texto referido las características de esta relación.

---

<sup>4</sup> La afirmación de que el objeto mercantil cifra toda forma de relación social en una sociedad en que impera el modo de producción capitalista puede ser objeto de otra tesis, a nosotros no nos interesa defenderla.

### 1. 1. 2- Valor de uso y valor de cambio (valor)

La mercancía está compuesta por dos partes. En el apartado anterior se dijo que era una cosa que "[...] en primer lugar, [...] merced a sus propiedades satisface necesidades humanas [...]." <sup>5</sup>

Por lo tanto, la primera parte de la mercancía sirve para satisfacer necesidades. Es decir, es útil. "La utilidad de una cosa hace de ella un valor de uso."<sup>6</sup>

La primera cara que Marx nos expone de la mercancía es su ser valor de uso merced a sus propiedades. Esto quiere decir que una mercancía es útil porque sus características sirven para desempeñar ciertas acciones y producir ciertos efectos. Por ejemplo, el trigo es comestible, sirve para comerse; el hierro es maleable, pesado, resistente, sirve para hacer herramientas.

Tarea del hombre es aprender a utilizar las características de un objeto o material para satisfacer ciertas necesidades. Sólo al utilizar los objetos o materiales adquieren un valor de uso, sin embargo, sólo gracias a sus características específicas es que son utilizables de tal o cual forma.

---

<sup>5</sup> *Vid supra* n.2

<sup>6</sup> *Ibíd.* p. 44

Ya que cada objeto o material "[...] es un conjunto de muchas propiedades y puede, por ende, ser útil en diversos aspectos [...]"<sup>7</sup>, la particular forma en que una cultura o pueblo use cierto objeto o material responde a una cuestión subjetiva. "El descubrimiento de esos diversos aspectos y, en consecuencia, de los múltiples modos de usar las cosas, constituye un hecho histórico."<sup>8</sup>

Lo importante aquí es que el valor de uso es la parte concreta de la mercancía: por un lado tiene que ver con las características materiales del objeto en cuestión que la condicionan a ser utilizable de ciertas formas. Por otro lado, la parte concreta de la mercancía tiene que ver con que dichas características son utilizadas de una forma particular por el ser humano (en cada caso, en cada pueblo o cultura, en un periodo de tiempo determinado), para satisfacer sus necesidades. El valor de uso es la cara humana de la mercancía; es la condición de posibilidad de la realización del ser humano. Como él es un ser carente, el valor de uso, en lo que toca a estas necesidades concretas, es la promesa de completar y reproducir su vida.

Hasta ahora hemos dicho que hay ciertos objetos satisfactores de necesidades que se llaman mercancías, que

---

<sup>7</sup> *Ibídem*

<sup>8</sup> *Ibídem*



éstas están formadas por dos partes. El valor de uso, ya expuesto, no constituye una característica diferenciadora de la mercancía. Hay objetos que son útiles y no por ello son mercancías. Si bien el valor de uso es necesario para que un objeto adquiriera la forma mercantil, éste no es su rasgo esencial.

La mercancía es un objeto útil que es intercambiable.

Para que un objeto útil se transforme en mercancía se requiere de un proceso histórico que implica un cambio en la forma en que la gente se relaciona. Dicho proceso culmina cuando los objetos útiles que se producen aquí, se intercambian por los objetos útiles que se producen allá. A la característica de la mercancía que permite dicha intercambiabilidad se le llama 'valor de cambio'.

Dos objetos con valores de uso distintos, son intercambiables en tanto son cuantitativamente iguales. En cuanto a valores de uso las mercancías no son comparables, son cualitativamente diferentes: sirven o se usan de forma(s) distinta(s). Sin embargo, en cuanto a valores de cambio son comparables, sólo hay que encontrar en qué proporción es esto posible.

En primer lugar, el valor de cambio se presenta como *relación cuantitativa*, proporción en que se intercambian valores de uso

de una clase por valores de uso de otra clase, una relación que se modifica constantemente según el tiempo y el lugar.<sup>9</sup>

Habíamos visto que el valor de uso de una mercancía estaba relacionado de forma indisoluble a las características materiales de dicha mercancía. Por un lado, las propiedades de ella le permitían ser utilizada para lograr ciertos fines pero, al mismo tiempo, los seres humanos podían aprender a usarla de distintas formas: "El valor de uso se efectiviza únicamente en el uso o en el consumo."<sup>10</sup>

El valor de cambio no tiene que ver con sus características materiales. Las propiedades materiales o cualidades de una mercancía quedan contenidas y agotadas en el valor de uso de una mercancía, no juegan ningún papel en cuanto a su valor de cambio. Esto se demuestra en el hecho de que una mercancía puede ser intercambiable por cualquier otra sin importar qué tan diversas sean, siempre y cuando se intercambien en cantidades proporcionales.

[...] es precisamente la abstracción de sus valores de uso lo que caracteriza la relación de intercambio entre las mercancías. Dentro de tal relación, un valor de uso vale exactamente lo mismo que cualquier otro, siempre que esté presente bajo la proporción que corresponda [...] En cuanto valores de uso las mercancías son [...] diferentes en cuanto a la cualidad; como valores de cambio sólo pueden diferir en cuanto a la cantidad, y no contienen, por consiguiente, ni un solo átomo de valor de uso.<sup>11</sup>

---

<sup>9</sup> *Ibíd.* p. 45

<sup>10</sup> *Ibíd.* p. 44

<sup>11</sup> *Ibíd.* p. 46

Debe, pues, haber algo contenido en las mercancías que sea igual en todas, aún si esto está presente en cantidades distintas. Como ya se dijo, "[e]se algo común no puede ser una propiedad natural [...] de las mercancías."<sup>12</sup> Si no es algo natural tiene que ser algo introducido por el ser humano en ellas. Más adelante, Marx dice que lo común en todas las mercancías es la propiedad "[...] de ser productos del trabajo."<sup>13</sup> Si quitamos de las mercancías absolutamente todas sus propiedades físicas (aquello que las convierte en un valor de uso), nos quedamos con una, la propiedad de haber sido hechas o producidas por el ser humano. "Nada ha quedado de [esos productos] excepto una misma objetividad espectral, una mera gelatina de trabajo humano indiferenciado, esto es, de gasto de fuerza de trabajo humana sin consideración a la forma en que se gastó la misma."<sup>14</sup>

No importa qué tipo de trabajo (ya sea del carpintero, del ebanista, del herrero...) tan sólo importa la abstracción que se hace de éste. La unidad de medida del trabajo humano es el tiempo. Una vez que se ha identificado el común denominador de las mercancías (el trabajo humano), tan sólo falta transformar sus numeradores para hacerlas comparables.

---

<sup>12</sup> *Ibidem*

<sup>13</sup> *Ibidem*

<sup>14</sup> *Ibid.* p. 47

La mercancía [x] se llevó tanto tiempo de trabajo humano en hacerse, mientras que la mercancía [y] se llevó la mitad de tiempo. De esto se deriva que  $x = 2y$ . Es decir cada mercancía del tipo [x] se intercambia por dos mercancías del tipo [y].

En tanto cada mercancía tiene una cierta cantidad de trabajo humano indiferenciado, es un valor: "En cuanto cristalizaciones de esa sustancia social común a ellas, son valores."<sup>15</sup> Según el tiempo acumulado de trabajo humano indiferenciado, las mercancías tienen una magnitud de valor específica: "La cantidad de trabajo misma se mide por su *duración*, y el *tiempo de trabajo*, a su vez, reconoce su patrón de medida en *determinadas fracciones temporales*, tales como hora, día etcétera."<sup>16</sup> Mientras las magnitudes de valor de las distintas mercancías sean iguales, éstas son intercambiables unas por las otras.

No es esencial establecer profundamente la diferencia entre valor de cambio y valor. El valor de cambio es una característica de la mercancía, se traduce en la posibilidad de ser intercambiada. El valor es la propiedad que hace posible la intercambiabilidad. Si el valor de cambio nos dice que una mercancía es intercambiable, el valor nos dice

---

<sup>15</sup> *Ibidem*

<sup>16</sup> *Ibid.* p. 48

por qué es esto posible, y más adelante, en qué medida. Como ya se dijo, el intercambio entre las mercancías es posible porque todas tienen la propiedad de ser producto del trabajo humano. Marx dice que: "El desenvolvimiento de la investigación volverá a conducirnos al valor de cambio como modo de expresión o forma de manifestación necesaria del valor[...]"<sup>17</sup> Nosotros no profundizaremos este punto, lo hasta ahora expuesto es suficiente para nuestra investigación.

Toda mercancía tiene valor de uso, no todo valor de uso es mercancía. Esto sucede cuando ese valor de uso no tiene valor, es decir, que no es producto del trabajo humano. Toda mercancía tiene valor de uso y valor, no todo lo que tiene valor de uso y valor es mercancía. Esto sucede cuando se produce un bien<sup>18</sup> que satisface una necesidad del productor y por eso él mismo lo consume. Toda mercancía tiene valor de uso, valor y se intercambia; todo lo que tiene valor de uso, valor y se intercambia es mercancía. Marx dice: "Para producir una mercancía, no sólo [se] debe[n] producir valores de uso, sino valores de uso para otros, valores de uso sociales."<sup>19</sup> Engels hace una acotación a esta cita, donde establece que la producción de un valor de uso para otros no es suficiente caracterización de la mercancía, el

---

<sup>17</sup> *Ibíd.* p. 47

<sup>18</sup> *Vid.* p. 44

<sup>19</sup> *Ibíd.* p. 50

valor de uso producido para el consumo ajeno debe atravesar el proceso de intercambio.<sup>20</sup> Más allá de esto, no nos interesa adentrarnos en la discusión de si hay o no valores que no sean valores de uso. El hecho de que los haya no afecta en nada los intereses de este trabajo.<sup>21</sup>

Ha quedado establecida la dualidad inherente de la mercancía; por un lado es útil y por eso se consume, y por otro lado tiene un valor comparable a las demás, por eso se intercambia. El valor de uso y el valor de cambio son dos formas que cohabitan en una misma cosa, pero que responden a intereses diferentes. Este punto será profundizado a lo largo de este trabajo.

## **1. 2 - De la sociedad mercantil a la sociedad mercantil capitalista**

### **1. 2. 1 - Ecuaciones o fórmulas de esferas de circulación.**

Una vez caracterizada la mercancía, lo que procede es describir su movimiento en sociedad. Determinar qué parte de

---

<sup>20</sup> Vid p. 50

<sup>21</sup> Hoy podemos observar una tendencia a mercantilizar todo objeto, de manera que incluso bienes que no son necesariamente productos del trabajo humano, es decir, que no contienen valor, sino en potencia. Este es el caso de tierras, cuyas propiedades son hoy explotables por el capital pero que aún no han entrado al mercado como objetos intercambiables. Hoy observamos como viento, agua y tierra son lentamente transformados en mercancías por el capital. Para los fines de este trabajo sin embargo, la caracterización de las mercancías hecha por Marx y Engels es suficiente.

ese movimiento nos interesa, qué parte de ese movimiento contiene relaciones sociales cifradas y cómo las contiene.

El desarrollo teórico que permite ver cómo el dinero adquiere la forma autónoma general del valor en una sociedad mercantil, no es parte de esta tesis, ni es necesario para nuestros fines. Basta con decir que el valor de todas las mercancías puede ser expresado en cualquiera y cada una de ellas. Ya que puede hacer esto, el valor de las mercancías puede ser expresado en cualquiera en particular. Y resulta particularmente efectivo que el valor de uso de la mercancía que expresa el valor de todas las demás, sea simple y precisamente ese: el de representar el valor y la magnitud del valor de todas. En las sociedades mercantiles esta función la cumple el dinero. Lo importante de esto es que se genera una mercancía capaz de significar el valor y magnitud de valor de todas las mercancías. Esto quiere decir que el trabajo humano, y la cantidad del mismo contenida en una mercancía, se signa en dinero. Pero no sólo. El dinero 'no dice' que significa lo que acabamos de decir, de tal manera que más que significar, oculta este hecho.

El dinero, al asumir la forma autónoma y general del valor, signa el valor de cualquier mercancía en forma de precio. El precio de una mercancía no es su magnitud de valor, pero sí el signo de éste. La distinción parece sutil

pero es importante, tiene que ver con lo que dijimos en el párrafo anterior: el valor de la mercancía es el trabajo humano contenido en ella, no la forma en que se le representa. Es decir que el valor de una mercancía no es la forma dineraria (precio) que adquiere en la circulación mercantil.

Antes de que aparezca la sociedad capitalista, ya existen mercancías y circulan. Al marco de relaciones sociales en que se da la circulación de mercancías se le llama 'esfera de circulación mercantil'. La esfera de circulación mercantil que se observa previa a la sociedad capitalista es diferente a la que se observa en las sociedades capitalistas. A la primera se le llama 'esfera de circulación mercantil simple', a la segunda se le llama 'esfera de circulación mercantil capitalista'.

Primero expondremos las relaciones sociales implicadas en ambas esferas a través de las ecuaciones o fórmulas que las representan, y segundo daremos cuenta del proceso histórico a través del cual es posible la transición de una esfera hacia la otra.

Con respecto al primer punto, la intención es exponer que la transformación de la esfera de circulación refleja también la diferencia de intereses entre las formas de valor de uso y valor, pero no ya sólo en una mercancía, sino en



las distintas esferas de circulación. Con respecto al segundo punto, nuestra intención es sentar las bases para entender el proceso de producción capitalista.

### **1. 2. 1 - a) La esfera de circulación mercantil simple**

El intercambio de mercancías es una forma específica de relación social. Lo que es una relación social se objetiva en una relación entre cosas.

Para vincular esas cosas entre sí como mercancías, los custodios de las mismas deben relacionarse mutuamente como *personas* cuya *voluntad* reside en dichos objetos, de tal suerte que el uno, sólo con acuerdo de la voluntad del otro, o sea mediante un acuerdo voluntario común a ambos va a apropiarse de la mercancía ajena al enajenar la propia. Los dos [...] deben reconocerse uno al otro como *propietarios privados*. Esta *relación jurídica* [...], es una *relación entre voluntades* en la que se refleja la relación económica.<sup>22</sup>

El intercambio de mercancías puede asumir distintos rostros y nombres, pero en el fondo sigue siendo una relación social revestida de cierta forma.

La relación mercantil implica, en primer lugar, que la mercancía sea producida. Si una cosa no se produce, entonces o bien no existe, o bien no es mercancía. Entonces es necesario producirla, es decir, darle o dotarla de valor. Una vez que la mercancía ha sido producida, entonces se puede ver como valor de uso. Le puede ser útil a otro. "[...] su intercambio las relaciona recíprocamente como valores y

---

<sup>22</sup> *Ibíd.* p. 103

las realiza en cuanto tales. Las mercancías, pues, tienen que realizarse primero como valores antes que puedan relacionarse como valores de uso.”<sup>23</sup>

La relación mercantil tiene que ver con ciertas actividades humanas. Por un lado con el trabajo, es decir, la producción de la mercancía. Por otro lado, implica dos actividades complementarias: venta y compra. Sobre la actividad productiva hablaremos en los siguientes capítulos. Lo que nos interesa por el momento es la venta - compra, éstas son las actividades que conforman la relación del intercambio. Relación que se puede entender a través de una fórmula y representa la esfera de circulación mercantil simple.

Un productor, por ejemplo de lienzo<sup>24</sup>, llega al mercado y cambia una cantidad  $x$  de lienzo  $[a]$ , obtiene por ella una cantidad  $z$  de dinero  $[\$]$ , que es el valor de la cantidad  $x$  de lienzo representado en el precio  $[\$z]$ . Así, completa el primer paso de la circulación mercantil: la venta. Una vez que ha vendido su producto, cambia  $[\$z]$  por algo que quiere o necesita, por ejemplo un libro rojo de Mao  $[b]$ , cuyo valor es equivalente a  $x[a]$  y se puede representar como  $[\$z]$ . Con esto completa el segundo paso de la circulación mercantil

---

<sup>23</sup> *Ibíd.* p. 105

<sup>24</sup> *Vid* p. 128

simple: compra. La ecuación se expresa así:  $M_1 - D - M^2$ ; donde M es mercancía y D dinero. "El proceso de intercambio de la mercancía, pues, se lleva a cabo a través de dos metamorfosis contrapuestas que a la vez se complementan entre sí: transformación de mercancía en dinero y su reconversión de dinero en mercancía."<sup>25</sup>

La fórmula expuesta arriba no constituye sino una forma 'atómica' de circulación. Claro que el proceso de circulación es mucho más complejo que ella. Su complejidad, sin embargo, no reside en ser un conjunto de ecuaciones o fórmulas distintas. Recae en ser muchas las veces y formas en que se repite y entrelaza la fórmula ya expuesta. Hay dos puntos que nos interesa estudiar de esta forma de circulación. El primero es que la única función del dinero es la de ser forma autónoma general de valor. Por ello el dinero tiende a 'desaparecer' de la fórmula atómica, y por ello, de la esfera de circulación mercantil simple. Cumple una función tal (incluso por definición), que no debería estancarse en las manos de ningún individuo. "Las fases en las metamorfosis de las mercancías son, a la vez, transformaciones del poseedor de éstas: *venta*, o intercambio de la mercancía por dinero; *compra*, intercambio de dinero

---

<sup>25</sup> *Ibíd.* p. 128

por mercancía, y unidad de ambos actos: *vender para comprar.*"<sup>26</sup>

El que la mercancía cambie de forma implica que su poseedor lo desea y que él mismo cambia en el intercambio. Más arriba habíamos dicho que el intercambio era una relación entre voluntades humanas. En la última cita, vemos que las dos fases de la fórmula atómica de la esfera de circulación mercantil simple, implican una intención: vender sólo para comprar. Dicha intencionalidad no puede sino recaer en los poseedores de las mercancías, "cuya *voluntad* reside en dichos objetos."<sup>27</sup>

Para el poseedor de la mercancía [a], el hecho de venderla no es más que un paso necesario para comprar [b]. El dinero no es sino un medio efectivo para intercambiar mercancías:

[...] si el tejedor [de lienzo] sopesa el residuo final de la transacción, verá que tiene en sus manos, en vez de lienzo, [un libro rojo de Mao]: en lugar de su mercancía originaria, otra del mismo valor pero de diversa utilidad. Es de esa misma manera como se apropia de sus demás medios de vida y de producción.<sup>28</sup>

De esto derivamos el segundo punto que nos interesa: en la esfera de circulación mercantil simple, los extremos de la fórmula representan objetos cuantitativamente (con magnitudes de valor) idénticos(as), pero cualitativamente

---

<sup>26</sup> *Ibíd.* págs. 128 - 129

<sup>27</sup> *Vid. Supra n.22*

<sup>28</sup> *Ibíd.* p. 129

[con valores de uso] distintos. Marx dice que son objetos con el mismo valor, pero con utilidades distintas. El intercambio que impera en esta forma de circulación es el de un valor de uso por otro valor de uso. La intención y fin de este movimiento es hacerse de bienes para la satisfacción de necesidades humanas concretas. "En lo que concierne a su contenido material, el movimiento  $M^1 - M^2$  es un intercambio de mercancía por mercancía, metabolismo del trabajo social, en cuyo resultado se extingue el proceso mismo."<sup>29</sup>

#### **1. 2. 1 - b) La esfera de circulación mercantil capitalista**

En la esfera de circulación mercantil capitalista la fórmula o ecuación general cambia. Procuraremos explicar en este apartado el proceso en que esto sucede, sin embargo la condición de posibilidad de que ello suceda la abordaremos hasta el siguiente apartado.

La primera alteración observable de una a otra esfera, ocurre en la forma autónoma y general del valor: el dinero. El dinero en la esfera de circulación mercantil capitalista no es ya sólo dinero. Para Marx, "El dinero en cuanto dinero, y el dinero en cuanto capital sólo se distinguen, en un principio, por su distinta forma de circulación."<sup>30</sup> El

---

<sup>29</sup> *Ibídem*

<sup>30</sup> *Ibíd.* p. 180

primero (dinero en cuanto a dinero) responde a la fórmula de la circulación mercantil simple  $[M - D - M]$ , y el segundo (dinero en cuanto a capital) responde a otra fórmula:  $D - M - D$ . Ambas fórmulas o ecuaciones expresan su diferencia en la siguiente contraposición: vender para comprar v.s. comprar para vender. El dinero en cuanto a dinero, permanece así en la esfera circulación mercantil simple, porque como se explicó, sólo cambia de manos, tan sólo cumple una función mediática efectiva. El dinero en cuanto a capital sí se altera. La forma en que se altera la forma autónoma y general del valor, la explicaremos a continuación. El porqué es eso posible lo abordaremos en el siguiente apartado. El cómo sucede, lo abordaremos en el siguiente capítulo.

En  $M - D - M$ , el fin último de la circulación es el consumo de un valor de uso: el productor vende su mercancía porque el valor de uso de ella le es inútil, es decir que la vende porque para él no es un valor de uso; y necesita comprar otra que sí represente para él un valor de uso, porque la necesita. "Su propia mercancía no tiene para él ningún valor de uso directo: caso contrario no la llevaría al mercado. Posee valor de uso *para otros*. Para él solamente tiene el valor de uso de ser *portadora de valor de cambio*

[...]”<sup>31</sup> En D - M - D, el fin último no es el valor de uso, no es la utilidad de otra mercancía que satisfaga las necesidades de un ser humano, no es el consumo.

En la circulación mercantil simple ambos extremos poseen la misma forma económica. Ambos son mercancías. Y, además, mercancías cuya magnitud de valor es igual. Pero son valores de uso cualitativamente diferentes, por ejemplo trigo y prendas de vestir [...] No ocurre lo mismo en la circulación D - M - D. A primera vista por ser tautológica, parece carecer de contenido. Ambos extremos tienen la misma forma económica. Ambos son dinero, no siendo por tanto valores de uso cualitativamente distintos, ya que el dinero es la figura transmutada de las mercancías, en la cual se han extinguido sus valores de uso particulares.<sup>32</sup>

Como vimos en la cita anterior, en la circulación D - M - D, los extremos están imposibilitados a ser cualitativamente distintos. Por lo tanto, dicha circulación sólo tiene sentido, porque sus extremos son cuantitativamente distintos. Lo que se sustrae de la fórmula de circulación D - M - D, es más dinero de lo que se arrojó en ella en un inicio.

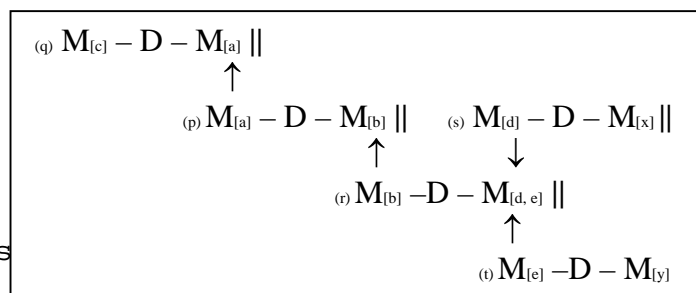
Por tanto, obtenemos una mejor descripción de este tipo de circulación en la fórmula D - M - D<sup>+</sup>; donde D<sup>+</sup> representa D más un incremento. Dicho incremento es bautizado por Marx como plusvalor. El dinero que sufre esta transformación se convierte en capital. Esto quiere decir que se valoriza o adquiere valor, incrementa su magnitud de valor.

---

<sup>31</sup> *Ibíd.* p. 104

<sup>32</sup> *Ibíd.* p. 183

Marx nos dice que en el proceso M - D - M, siendo el fin el consumo de un valor de uso, la transacción tiene término y justificación en sí misma, responde a la satisfacción de una necesidad concreta, el consumo de un bien necesario. Habíamos dicho que el poseedor [p] de la mercancía [a] la vendía para comprar [b]. Para nuestros ojos iniciaba el proceso atómico de la circulación al momento de venderla. Sin embargo el que [p] pudiera vender [a], implica que otro poseedor [q] tenía el dinero necesario [\$z] para comprar [a]. Esto no significa otra cosa sino que [q] era poseedor de una mercancía [c] y ya la había vendido por [\$z]. Todos los procesos atómicos de la circulación mercantil simple *inician y terminan*, pero se concatenan de alguna forma con otro proceso atómico de circulación. De manera que podríamos representar algunas relaciones de la esfera de circulación mercantil simple con el siguiente diagrama:



Donde (p), (q), (r), (s) y (t) son poseedores y [a], [b], [c], [x] y [y] son mercancías todas con la misma magnitud de valor. [d] y [e] son mercancías cuya magnitud de valor es la mitad que la del resto. Las flechas indican la dirección de



la venta. Cada barra doble representa un fin de la fórmula atómica. El fin está implicado por el último paso de la transformación, hacerse de otra mercancía. Consumir la mercancía comprada. La circulación mercantil simple, es una conjunción de múltiples fórmulas atómicas, todas contenidas en sí mismas, todas con un *principio y un fin*. El principio supone que [q] produjo [c], [p] produjo [a], [s] produjo [d], [r] produjo [b] y [t] produjo [e]. De la misma forma que el fin supone que [q] consumió [a], [p] consumió [b], [s] consumió [x], [r] consumió [d, e] y [t] consumió [y].

En el proceso de circulación mercantil capitalista, representado por la no - ecuación<sup>33</sup> o fórmula D - M - D<sup>+</sup>, no existe la finalidad del consumo. En otras palabras, dicho proceso no conoce término, no necesita repetir su fórmula con un nuevo inicio, simplemente la continua *ad vitam aeternam*. Obtendríamos una aún mejor descripción del proceso de producción capitalista con el siguiente diagrama:

$$D - M - D^+ - M - D^{++} - M - D^{+++} \rightarrow$$

El plusvalor tiene que seguir en la circulación, está ya comprometido:

La circulación mercantil simple -vender para comprar- sirve, en calidad de medio, a un fin último ubicado al margen de la circulación: la apropiación de valores de uso, la satisfacción

---

<sup>33</sup> Llamamos no - ecuación a D - M - D<sup>+</sup>, porque no expresa una igualdad (al menos no una en sentido cuantitativo).

de necesidades. La circulación del dinero como capital es, por el contrario, un fin en sí, pues la valorización del valor existe únicamente en el marco de este movimiento renovado sin cesar.<sup>34</sup>

Más adelante veremos que el plusvalor sólo puede existir en el *marco* de la circulación, pero no por la circulación misma. Sobre esto, Marx escribe: "El reflujo del dinero a su punto de partida no depende de que se venda la mercancía más cara de lo que se la compró."<sup>35</sup> Más bien "[...] el reflujo del dinero está condicionado por la índole misma de su gasto."<sup>36</sup> Por el momento nos basta con saber que 'la circulación', o un proceso oculto en ella, es el fin en sí mismo de este tipo de circulación, porque en ella, de alguna forma, el valor (en su forma autónoma o dineraria) que se *gasta de una forma específica*, se valoriza.

Es importante resaltar, cómo en el párrafo anterior oponíamos el valor de uso al valor, en tanto una mercancía los contenía a ambos, ahora, ambos se oponen en las distintas esferas de circulación: el valor de uso era el fin de la mercantil simple, ahora el valor es el 'fin' en la esfera mercantil capitalista<sup>37</sup>.

---

<sup>34</sup> *Ibíd.* p. 186

<sup>35</sup> *Ibíd.* p. 182

<sup>36</sup> *Ibíd.* p. 183

<sup>37</sup> Un efecto de esta oposición entre valor de uso y valor en la esfera de circulación mercantil capitalista, es el carácter fetichista de la mercancía. Éste consiste en lo siguiente:  
En la nueva forma de circulación mercantil, los productores sólo se relacionan a través del intercambio de sus productos.

---

Ya hemos establecido que las mercancías son intercambiables gracias a que todas contienen trabajo humano (valor) y en la medida en que lo contienen (magnitud de valor).

Ya que éstas son intercambiables, es más, sólo son mercancías en tanto son intercambiables, su producción es social. Desde el momento mismo en que el productor de lino teje, está ya produciendo socialmente; el único valor de uso que el lino tiene para él, es el de ser portador de valor de cambio. (*Vid supra* n.31)

Sin embargo el carácter social de la producción queda en segundo plano al mismo tiempo que la producción de los valores de uso. Para el productor de lino, no es en ningún sentido obvio, claro ni distinto que su producción sea social, o que sea producción de valores de uso satisfactores de necesidades humanas concretas. Muy por el contrario, lo obvio para él es que produce objetos individualmente, que su producción es privada y que lo que produce porta un valor. Tal vez no sabe qué valor, o cómo valor, pero sabe que lo va a poder intercambiar. No es sino el producto de su trabajo lo que le permite ir al mercado y relacionarse con los demás productores.

El productor ve, lo que en realidad es una relación social, como una relación entre objetos. Como si la capacidad de intercambiar cierta mercancía por otra, fuera intrínseca al objeto mercantil y no a una cualidad inyectada al objeto a través del trabajo humano.

"[...] el que los hombres relacionen entre sí como valores los productos de su trabajo no se debe al hecho de que tales cosas cuenten para ellos como *meras envolturas materiales* de trabajo homogéneamente humano. A la inversa. Al equiparar *entre sí* en el cambio como valores sus productos heterogéneos, equiparan recíprocamente sus diversos trabajos como trabajo humano. No lo saben, pero lo *hacen*. El valor no lleva escrito en la frente *lo que es*. Por el contrario, transforma a todo producto del trabajo en un jeroglífico social." (Marx. *El Capital*. págs. 90-91)

En la transición de la esfera de circulación mercantil simple hacia la esfera de circulación mercantil capitalista, el valor de la mercancía adquiere cada vez más un halo de misterio, se convierte en efecto en un jeroglífico social, y promueve el carácter fetichista de la mercancía. En el feudalismo, cuando la esfera de circulación mercantil simple apenas comenzaba, "[...] las relaciones personales de dependencia [constituían] la base social dada, los trabajos y productos no [tenían] por qué asumir una forma fantástica diferente de su realidad. [Ingresaban] al mecanismo social en calidad de servicios directos y prestaciones en especie [...] el caso es que las relaciones sociales existentes entre las personas en sus trabajos se [ponían] de manifiesto como sus propias relaciones personales y no [aparecían] disfrazadas de relaciones sociales entre las cosas, entre los productos de su trabajo." (Marx. *Loc. Cit.* p. 94-95) En el capitalismo, vale decir, la base social dada no son las relaciones personales de dependencia, de manera que los trabajos y productos no llegan a manos de otros como servicios directos y prestaciones en especie. En el capitalismo, las cosas parecen relacionarse entre sí, cual si fueran sujetos. Se les asigna a las mercancías más valor del que en realidad tienen, y se esconde, bajo el jeroglífico del valor, el hecho de que sólo son intercambiables en tanto son productos del trabajo humano. Este es el carácter fetichista de la mercancía como efecto de la oposición entre valor de uso y valor en la esfera de circulación mercantil capitalista.

La fórmula  $D - M - D^+$  nunca termina de satisfacerse, el capital está comprometido a seguir valorizándose. Marx nos dice que en este tipo de circulación los extremos son cualitativamente idénticos: dinero que es potencialmente cualquier mercancía. Valor en forma dineraria que en abstracto es sustituible por cualquier cosa, pero que en concreto es limitado. Aún si de \$100 originales que arrojamamos a la circulación, obtenemos \$110 de un primer reflujo, esos \$110 son finitos. Se puede comprar lo equivalente a \$10 más en mercancías, de lo que se podía comprar con los \$100 originales. Pero si se gastan, pierden su razón de ser, dejan de ser capital, dejan de cumplir su propósito.

*Cualitativamente*, o por su forma, el dinero carece de límites, vale decir, es el representante general de la riqueza social porque se lo puede convertir de manera directa en cualquier mercancía. Pero, a la vez, toda suma real de dinero está limitada *cuantitativamente*, y por consiguiente no es más que un medio de compra de eficacia limitada.<sup>38</sup>

De esto se desprende que el capital es dinero comprometido a jamás detener su valorización, jamás ser removido del proceso de circulación valorizante.

Para  $D - M - D^+$  sólo existen formas de valor, ya sea como dinero (valor en general) o como mercancía (valores particulares) que son para esta forma de circulación simples máscaras del valor. En  $M - D - M$  el tejedor de lienzo (y

---

<sup>38</sup> *Ibíd.* p. 162

cualquier otro productor, poseedor de mercancía), utilizaba su producto como valor, lo vendía para transformarlo en la forma general de valor, y así poder comprar otro producto que a sus ojos era un valor de uso. La circulación que iniciaba con la venta de su lienzo, terminaba con el consumo de un libro rojo de Mao. La forma autónoma y general del valor (dinero) desaparecía al consumir el libro. En la forma  $D - M - D^+$  la forma de valor jamás se pierde; dinero y mercancías son formas de valor, ya no importan los valores de uso de las mercancías.

### **1. 2. 2 - El Plusvalor y la acumulación originaria**

Más arriba habíamos dicho que íbamos a dar cuenta del proceso histórico a través del cual es posible la transición de una esfera hacia la otra. A continuación presentamos la visión de Marx sobre este punto.

Marx hace una exploración exhaustiva de la esfera de circulación para encontrar la procedencia del plusvalor. El desarrollo de su búsqueda no lo vamos a reconstruir aquí, sí sus conclusiones. "Por vueltas y revueltas que le demos, el resultado es el mismo, si se intercambian equivalentes, no se origina plusvalor alguno, y si se intercambian no equivalentes tampoco surge ningún plusvalor. La circulación

o el intercambio de mercancías no crea ningún valor.”<sup>39</sup> Más adelante encontramos que si el plusvalor no nace de la circulación, tendría que nacer a sus espaldas. Sin embargo a esto responde que: “El poseedor de mercancías puede crear valores por medio de su trabajo pero no valores que se autovaloricen [...]”<sup>40</sup> En fin, la única forma en que se agrega o crea valor es a través del trabajo: “Es imposible [...] que fuera de la esfera de circulación, el productor de mercancías [...] valore el valor y [...] transforme el dinero en capital.”<sup>41</sup>

Se genera una contradicción en la fórmula general de la circulación del capital. El plusvalor “[t]iene que brotar al mismo tiempo en ella y no en ella.”<sup>42</sup> Marx nos advierte que el cambio en el valor del dinero:

Sólo puede surgir de[l] [...] valor de uso [de la mercancía que se compra en la primera transformación] en cuanto tal, esto es, de su consumo. Y para extraer valor del consumo de una mercancía, nuestro poseedor de dinero tendría que ser tan afortunado como para descubrir dentro de la esfera de circulación, en el mercado, una mercancía cuyo valor de uso poseyera la peculiar propiedad de ser fuente de valor; cuyo consumo efectivo mismo, pues, fuera objetivación de trabajo, y por tanto creación de valor.<sup>43</sup>

Esa mercancía específica es la fuerza de trabajo. Para que el poseedor de dinero la encuentre en el mercado, se

---

<sup>39</sup> *Ibíd.* p. 199

<sup>40</sup> *Ibíd.* p. 201

<sup>41</sup> *Ibíd.* págs. 201 - 202

<sup>42</sup> *Ibidem*

<sup>43</sup> *Ibíd.* p. 203

tienen que cumplir al menos dos condiciones: 1) Que el poseedor de la fuerza de trabajo la ofrezca como mercancía. Para que esto suceda, "[...] es necesario que [el poseedor] pueda disponer de la misma, y por tanto que sea propietario libre de su capacidad de trabajo, de su persona."<sup>44</sup> 2) Que el poseedor de la fuerza de trabajo "[...] en vez de poder vender mercancías en las que se haya objetivado su trabajo, deba, por el contrario, ofrecer como mercancía su fuerza de trabajo misma [...]"<sup>45</sup>

El poseedor del dinero tiene que encontrar al trabajador dos veces libre<sup>46</sup>: 1) en cuanto dispone de su fuerza de trabajo como una mercancía de su propiedad (y no se la debe a algún amo o señor feudal...) 2) en cuanto "[...] carece de otras mercancías para vender, está exento y desprovisto, desembarazado de todas las cosas necesarias para la puesta en actividad de su fuerza de trabajo."<sup>47</sup>

Para que haya en el mercado dicha mercancía, o incluso para que el dinero y la mercancía se transformen en capital, se tenían que enfrentar "[...] dos clases muy diferentes de poseedores de mercancías; a un lado los *propietarios del dinero, de medios de producción y subsistencia* [...] al otro lado *trabajadores libres*, vendedores de la fuerza de trabajo

---

<sup>44</sup> *Ibíd.* p. 204

<sup>45</sup> *Ibíd.* p. 205

<sup>46</sup> *Vid* Caps V y XXIV de la misma obra.

<sup>47</sup> *Ibíd.* p. 205

propia y por tanto vendedores de trabajo.”<sup>48</sup> Sólo con esta polarización del mercado mercantil se sientan las bases para la producción del capital. Marx dice además que: “El proceso que crea a la relación del capital, pues, no puede ser otro que el proceso de escisión del obrero y la propiedad de sus condiciones de trabajo [...] La llamada acumulación originaria no es, por consiguiente, más que el proceso histórico de escisión entre el productor y medios de producción.”<sup>49</sup> Esto, queda claro, es el proceso por el cual el productor de lienzo (o de cualquier otra mercancía) de la esfera de circulación mercantil simple, deja de ser poseedor de los medios necesarios para producir su producto, y por lo tanto, adquiere la necesidad de trabajar para otro, de *asalariarse*, como única forma de reproducir su vida.

Así, la inversión de la fórmula general de la circulación mercantil, está únicamente posibilitada por este proceso histórico llamado acumulación originaria; la creación de dos clases sociales muy particulares, la una es propietaria de los medios de producción, la otra sólo es propietaria de su propia fuerza de trabajo.

En el capítulo XXIV de *El Capital*, Marx expone con el ejemplo de Inglaterra, cómo los antiguos productores son

---

<sup>48</sup> *Ibíd.* p. 892

<sup>49</sup> *Ibíd.* p. 893



despojados de sus medios de producción por una clase en ascenso. Una clase que comienza a acumular, en principio, medios de producción en forma de tierras. Este proceso de acumulación permite a los nuevos propietarios voltear la fórmula general de circulación de las mercancías. Generando por un lado *trabajadores dos veces libres* y por otro lado propietarios de medios de producción con la capacidad de asalariar a estos nuevos trabajadores.

## 2. La producción capitalista

El propósito de este capítulo es demostrar que el ser humano está enajenado en el sistema de producción capitalista. Que la enajenación tiene que ver con la imposición de una lógica productiva ajena a la vida humana. Que dicha lógica está regida por un nuevo sujeto, y que éste se identifica con la lógica del valor, mientras el ser humano y la lógica del valor de uso son hechos a un lado.

Para estos fines, debemos abandonar el estudio del mercado. Terminamos el capítulo 1 con la exposición de la fórmula general de la esfera mercantil capitalista ( $D - M - D^+$ ). Donde ' $D^+$ ' significa el dinero valorizado, es decir dinero inicial más un plusvalor. Expusimos la contradicción existente en la generación del plusvalor dentro de la esfera de circulación mercantil; tiene que brotar al mismo tiempo en ella y no en ella.<sup>1</sup> Expusimos que las condiciones de posibilidad para invertir la fórmula general de la esfera de circulación mercantil estaban dadas en la aparición de dos clases sociales; proletarios y propietarios. Expusimos cómo la circulación mercantil por sí sola no puede generar plusvalor, no profundizamos en la exposición de este punto. Sabemos que el estudio del mercado no arrojará más respuestas sobre la producción del plusvalor que ésta: existe en el

---

<sup>1</sup> Vid supra n.41

capitalismo una nueva mercancía que es capaz de generar valor, la fuerza de trabajo del proletariado. La fuerza de trabajo de los proletarios es ocupada en la producción de otras mercancías, de manera que deberemos adentrarnos en el proceso productivo capitalista para entender la generación del plusvalor. Creemos que detrás de la generación de plusvalor se encuentra oculta una cierta relación social de enajenación. Para ello observaremos más de cerca la esfera de circulación mercantil capitalista.

## **2. 1 - La esfera de circulación mercantil capitalista**

El proceso de circulación mercantil descrito con la fórmula general  $D - M - D^+$ , se tiene que hundir en un proceso complementario: la producción. Esto se debe a que la nueva mercancía que entró al mercado con el proceso de acumulación originaria tiene la característica de circular consumiendo su valor de uso y su valor de uso está indisolublemente ligado al proceso productivo. Es decir, la fuerza de trabajo sólo funciona como mercancía (entra al proceso de circulación) haciendo efectivo su valor de uso: trabajando.

Esta forma de circulación tiene varios puntos observables que sustentan la afirmación del párrafo anterior. "El *proceso de consumo de la fuerza de trabajo* es al mismo tiempo el *proceso de producción de la mercancía y del*

*plusvalor.*"<sup>2</sup> El primer punto observable es que el paso de la fuerza de trabajo por la circulación mercantil capitalista resulta en la producción de alguna otra mercancía, no profundizaremos en ello. El segundo es que al consumirse, la fuerza de trabajo puede generar plusvalor. Trataremos con mayor profundidad este punto en el siguiente apartado.

Podemos observar que las relaciones que existían en la esfera de circulación mercantil simple entre compra - venta cambian en la nueva forma de circulación. En el primer capítulo dijimos que en  $M - D - M$ , la tendencia entre estas dos actividades humanas es vender para comprar, mientras en  $D - M - D^+$  la tendencia es comprar para vender. En este capítulo veremos que otra pareja de actividades humanas se transforma junto con la esfera de circulación, a saber: producción - consumo. La relación entre estos dos pares de actividades, compra - venta y producción - consumo, también cambia.

En la esfera de circulación simple, la producción ocurre antes de la venta y el consumo ocurre después de la compra. Tanto producción como consumo ocurren al margen del mercado.

La inversión de la fórmula general de circulación mercantil simple implica que ahora hay una nueva relación entre producción - consumo y compra - venta: La compra sucede

---

<sup>2</sup> *Ibíd.* p. 213

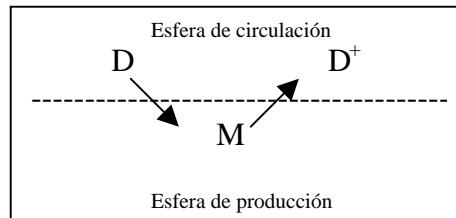
antes de la producción y el consumo antes de la venta. De modo que el orden de circulación es: a) compra, b) producción y consumo, c) venta. Mientras que en M - D - M el orden es: a) producción, b) venta, c) compra, d) consumo. De esto, dos cosas son observables: 1) Producción y consumo eran los extremos de la esfera de circulación mercantil simple, ocurrían al margen del mercado, en la esfera de circulación mercantil capitalista son arrojados al centro del proceso de circulación. 2) Producción y consumo se convierten en un mismo paso en la esfera de circulación mercantil capitalista. Sobre estos puntos regresaremos más adelante y veremos qué relaciones sociales implican estas transformaciones.

La alteración de estas relaciones contiene un punto central, a saber, que la producción ya no se encuentra al margen del mercado, sino que está inscrita en el proceso de circulación. Detrás de este cambio en las relaciones producción, consumo, venta, compra yace escondida la clave de la producción del plusvalor.

El plusvalor no sale de la esfera de circulación mercantil simple, sale de la esfera de circulación mercantil capitalista. La contradicción expuesta en el capítulo anterior, sobre el origen del plusvalor, se resuelve en el hecho de que la nueva forma de circulación se sumerge en un proceso ajeno a la circulación misma, la producción. "El

consumo de la fuerza de trabajo, al igual que el de cualquier otra mercancía, se efectúa *fuera del mercado* o de la *esfera de circulación*.”<sup>3</sup>

Podríamos representarnos la circulación mercantil capitalista, en primera instancia, de la siguiente forma:



La fórmula no sólo describe un fenómeno circulatorio. En otras palabras, la exposición de la no - ecuación de la circulación mercantil capitalista no queda agotada en la descripción de la circulación. La no - ecuación también describe un proceso productivo. El estudio que hicimos en el primer capítulo era suficiente para dibujar, al nivel del mercado, la diferencia y transformación de las formas de circulación, pero Marx nos señala que es imperioso ser más profundos en el análisis. Debemos ser capaces de entender la diferencia y transformación de las formas de producción implicadas en las distintas esferas de circulación mercantil. "Abandonamos, por tanto, esa ruidosa esfera instalada en la superficie y accesible a todos los ojos, para dirigirnos, junto al poseedor de dinero y al poseedor de fuerza de trabajo, siguiéndoles los pasos, hacia la oculta *sede de la*

---

<sup>3</sup> *Ibidem*

*producción, en cuyo dintel se lee: No admittance except on business."*<sup>4</sup>

## **2. 2 - El proceso de producción mercantil capitalista**

Nos adentramos en la sede de la producción para entender la esfera de circulación mercantil capitalista. De ésta lo que nos interesa es la parte correspondiente al 'D': dinero más plusvalor, dinero valorizado, el capital. Nuestra investigación nos ha llevado a creer que el plusvalor está relacionado de alguna forma con el concepto de enajenación.

La producción capitalista genera plusvalor. Lo que nos interesa en este apartado, es encontrar cómo lo logra. No nos detendremos a analizar ningún aspecto de la producción capitalista que no tenga que ver con este punto.

---

<sup>4</sup> *Ibíd.* págs. 213 - 214. [*Prohibida la entrada salvo por negocios*]

## 2. 2. 1 - El plusvalor

El proceso histórico de la acumulación originaria generó dos clases sociales, propietarios y productores. A la par sentó las bases para que se invirtiera la fórmula general de la esfera de circulación mercantil capitalista. La nueva fórmula general se expresa en  $D - M - D^+$ . El mercado es insuficiente para explicarnos esta fórmula general de 'circulación'. Lo único que el mercado nos puede decir es que hay una nueva mercancía en el mercado y se llama fuerza de trabajo.

Sabemos que esta mercancía sirve para trabajar, y sirve, por esto mismo, para generar valor. Ese es el valor de uso que el capitalista necesita y como es dueño de dinero que puede adelantar, lo invierte en medios de producción y fuerza de trabajo.

Con esta mercancía el capitalista inicia un proceso de producción a través del cual quiere generar ganancia.

*En primer lugar, el capitalista quiere producir un valor de uso que tenga un valor de cambio, un artículo destinado a la venta, una mercancía. Y en segundo lugar quiere producir una mercancía cuyo valor sea mayor que la suma de los valores de las mercancías requeridas para su producción [...] No quiere sólo producir un valor de uso, sino una mercancía, no sólo un valor de uso, sino un valor, y no sólo un valor, sino además plusvalor.<sup>5</sup>*

Sabemos, desde el capítulo 1, que la magnitud de valor es una medida que expresa la cantidad de trabajo humano contenido en tal o cual objeto. Sabemos que la única manera

---

<sup>5</sup> *Ibíd.* p. 226



de formar valor es a través de imprimirle trabajo humano a algo. Teniendo en cuenta estos dos puntos, sigamos junto con Marx el ejemplo de un capitalista que quiere producir hilo<sup>6</sup>. Para producir hilo necesita algodón y husos, además de fuerza de trabajo. 10 libras de algodón le cuestan 10 chelines en el mercado, y gasta 2 chelines de husos para hilar 10 libras de algodón. Mezcla sus mercancías (fuerza de trabajo y medios de producción) en las condiciones adecuadas, y espera a que se cocine...

Pero ahora el producto, el hilado, es únicamente la escala graduada que indica cuánto trabajo absorbió el algodón. Si en una hora se hilan  $1 \frac{2}{3}$  libras de algodón, o bien éstas se transforman en  $1 \frac{2}{3}$  libras de hilado, 10 libras de hilado supondrán 6 horas de trabajo absorbidas. Determinadas *cantidades de producto, fijadas por la experiencia*, no representan ahora más que determinadas cantidades de trabajo, determinada masa de tiempo de trabajo solidificado.<sup>7</sup>

Supongamos que para el trabajador promedio, utilizando la herramienta adecuada, transformar 10 libras de algodón en 10 libras de hilado, tarda 6 horas.

Cuando analizábamos la *venta de la fuerza de trabajo* suponíamos que su valor diario era = 3 chelines y que en estos se hallaban incorporadas 6 horas de trabajo, siendo necesaria por tanto esa cantidad de trabajo para producir la suma media de artículos de subsistencia requeridos diariamente por el obrero [...] Por consiguiente, se agrega al algodón, por medio del trabajo de hilar, un valor de 3 chelines.<sup>8</sup>

En el ejemplo referido, en los medios de producción el capitalista había adelantado 12 chelines (10 en algodón y 2

---

<sup>6</sup> Vid. Págs. 226 - 236.

<sup>7</sup> *Ibíd.* p. 230

<sup>8</sup> *Ibíd.* p. 231

en husos). Ahora con estas dos citas completamos el ejemplo, al capitalista le cuesta convertir esa cantidad de algodón en hilo 3 chelines más. De manera que adelanta 15 chelines para la producción de la mercancía ejemplo.

Ahora bien, "[...] en las 10 libras de hilado [...] están objetivados 2 ½ días de trabajo: 2 días contenidos en el algodón y en la masa de husos, ½ jornada laboral absorbida durante el proceso de hilar. Ese tiempo de trabajo se representa en una masa de oro de 15 chelines. Por ende, el precio adecuado de las 10 libras de hilo asciende a 15 chelines [...]"<sup>9</sup>

"Nuestro capitalista se quede perplejo. El valor del producto es igual al valor del capital adelantado [...]"<sup>10</sup> De este proceso de producción no surge plusvalor. El valor del producto es la suma de valores de los factores utilizados para su producción.

El capitalista sabe que el obrero sólo necesita media jornada laboral (6 horas) para producir el valor equivalente a los medios necesarios para su subsistencia. Es decir, que con el valor que el trabajador genera en seis horas, le alcanza para reproducir su vida durante veinticuatro horas. Este hecho, "[...] en modo alguno impide al obrero *trabajar*

---

<sup>9</sup> *Ibídem*

<sup>10</sup> *Ibídem*

*durante una jornada completa.*"<sup>11</sup> Por lo tanto, el capitalista pone a trabajar más a su mercancía, la que ha rentado por un día, una jornada laboral completa. Lo que importa al capitalista, es que la fuerza de trabajo tiene "[...] el valor de uso específico [...] de ser fuente de valor, y de más valor del que ella misma tiene."<sup>12</sup>

El capitalista tiene esto presente la siguiente vez que se pone a hacer cuentas. El ejercicio empieza de nuevo: "Si 10 libras de algodón absorbían 6 horas de trabajo y se convertían en 10 libras de hilado, 20 libras de algodón absorberán 12 horas de trabajo y se convertirán en 20 libras de hilado."<sup>13</sup> Si 10 libras de hilado se vendían en 15 chelines, 20 libras del mismo producto se venderán en 30 chelines. Porque si en 10 libras de hilo se habían objetivado 2 ½ días de trabajo en el algodón, husos y fuerza de trabajo; en 20 libras de hilado, objetivan 5 jornadas de trabajo. La magia está en que el capitalista adelanta sólo 27 chelines, los 3 chelines de diferencia que se ahorra de las 6 horas extras de trabajo de la fuerza de trabajo. "El valor del producto se ha acrecentado en un 1/9 por encima del valor adelantado para su producción [...] Se ha añadido un plusvalor

---

<sup>11</sup> *Ibíd.* p. 234

<sup>12</sup> *Ibídem*

<sup>13</sup> *Ibíd.* p. 235

de 3 chelines. El artilugio, finalmente, ha dado resultado. El *dinero* se ha transformado en capital."<sup>14</sup>

Lo anterior nos es suficiente para amarrar dos cabos sueltos: 1) Queda clara la distinción entre dinero en cuanto dinero y dinero en cuanto capital que mencionamos en el primer capítulo. No sólo se distinguen por una observable diferencia en su forma de circulación. Hay un por qué y un cómo. El porqué es esto posible lo expusimos en el capítulo anterior al referirnos al proceso de la acumulación originaria. El cómo sucede ha quedado expuesto en este apartado: el dinero que se sumerge en la esfera de la producción capitalista es valorizado por la fuerza de trabajo prolongada. Es decir: si el proceso de formación de valor se prolonga más allá del punto en que con un nuevo *equivalente* se reemplaza el valor de la fuerza de trabajo pagado por el capital, se genera un plusvalor.<sup>15</sup> El dinero juega un papel distinto en las distintas esferas de circulación. En la Simple, es la forma autónoma general del valor, y por lo tanto tiende a desaparecer de la circulación. En la Capitalista, no sólo es la forma autónoma general de valor, también funciona como capital: compra una forma particular de mercancía, la fuerza de trabajo, por lo tanto puede funcionar como valor que se valoriza y tiene que seguir valorizándose

---

<sup>14</sup> *Ibidem*

<sup>15</sup> *Cf.* p. 236

y, por lo tanto, tiende a nunca desaparecer de la circulación.

2) La solución a la contradicción que expusimos desde el primer capítulo, queda fundamentada:

Toda esta transición, la transformación de su dinero en capital, ocurre en la esfera de circulación y no en ella. Se opera por *intermedio* de la circulación, porque se halla condicionada por la *compra de la fuerza de trabajo en el mercado*. Y no ocurre en la circulación, porque ella se limita a iniciar el *proceso de valorización*, el cual tiene lugar en la *esfera de producción*.<sup>16</sup>

Regresemos un poco sobre nuestros pasos, pasamos muy rápido por un tema que requiere tiempo. Entendemos qué es y de dónde sale el plusvalor. Tal vez, nos falta tejer más fino, asomarnos detrás de la apariencia y la forma, encontrar el contenido: las relaciones sociales que están signadas en la posibilidad del plusvalor. Lo que en el capítulo anterior mencionamos como cualquier cosa, adquiere un nuevo perfil, propietarios y proletarios se relacionan de una forma harto peculiar y curiosa.

Antes de sus pases mágicos, el capitalista perplejo contemplaba cómo del proceso de producción de 10 libras de hilo no surgía plusvalor alguno. Seguro de haber calculado bien, de no haber gastado más de lo necesario, revisa de nuevo la suma...

Ceñudo, el capitalista se mantiene en sus trece. ¿Acaso el obrero habría de crear en el aire, con sus propios brazos y

---

<sup>16</sup> *Ibidem*

piernas, productos del trabajo, producir mercancías? ¿No fue el capitalista quien le dio el material sólo con el cual y en el cual el obrero puede corporizar su trabajo? Y como la mayor parte de la sociedad se compone de esos pobres diablos, ¿no le ha prestado a la misma un inmenso servicio [...] e incluso al propio obrero, a quien por añadidura provee de medios de subsistencia? ¿Y no habría de cargar a la cuenta dicho servicio?<sup>17</sup>

Sin embargo el obrero le ha devuelto en un equivalente perfecto aquel 'servicio', transformó en hilo el algodón y husos del capitalista. La relación mercantil no fue violentada en ningún sentido por el obrero: el intercambio ocurrió entre magnitudes de valor idénticas. "Nuestro amigo, pese a su altanero espíritu de capitalista, adopta súbitamente la actitud modesta de su propio obrero. ¿Acaso no ha trabajado él mismo?, ¿no ha efectuado el trabajo de vigilar, de dirigir al hilandero? ¿Este trabajo suyo no forma valor? Su propio *overlooker* [...] y su *manager* [...] se encogen de hombros."<sup>18</sup>

El capitalista pone consideraciones como esta en la balanza. Como dijimos antes, se percata de que "[e]l valor de la fuerza de trabajo y su *valorización* en el proceso laboral son dos magnitudes diferentes."<sup>19</sup> Decide que es apenas justo que si ha pagado el valor de una jornada de fuerza de trabajo, utilice, es decir haga efectivo el valor de uso de la mercancía que compró, durante más tiempo del que está

---

<sup>17</sup> *Ibíd.* p. 233

<sup>18</sup> *Ibíd.* p. 234

<sup>19</sup> *Ibíd.*

signado en el valor de ésta. En ella está signado el tiempo necesario para su producción (como en cualquier otra). Da la casualidad que el tiempo necesario para producir la fuerza de trabajo, es igual al tiempo de trabajo necesario para reproducir la vida de su portador durante un día. Valor de uso y valor son cosas diferentes. La relación social - mercantil que se establece se puede describir así: el capitalista le paga al obrero la conservación y reproducción de su vida, a cambio de poseer su fuerza de trabajo (por cierto, el valor de uso de esa mercancía no es otra cosa que la actividad humana que sirve para conservar y reproducir la vida humana).

En la fábrica (o en donde sea que el trabajador haga efectivo su valor de uso), el día de trabajo (*jornada laboral*) se divide en dos partes. En la primera parte el obrero trabaja para producir el valor equivalente al valor de los bienes necesarios para su subsistencia. En una sociedad mercantil las únicas formas de hacerse de esos víveres es, o bien produciéndolos uno mismo, o bien a través del intercambio. En el primer caso se genera un valor de uso con valor que no llega a ser mercancía, pues el productor mismo lo consume. En el segundo caso es necesario producir una mercancía para intercambiarla por otra que haga falta. En cualquiera de los dos casos, la producción de un bien a

través del trabajo es necesaria. Esta regla se conserva, adecuándose a la forma de producción, en la sociedad mercantil capitalista. Por lo tanto, el trabajo que el obrero realiza en la primera parte de la jornada laboral es *necesario*. Para el trabajador esa cantidad de trabajo es suficiente para conservar y reproducir su vida. La misma parte de la jornada laboral, a los ojos del capitalista, es meramente una reproducción del capital adelantado. Marx llama a esa parte de la jornada laboral *tiempo necesario de trabajo*.

La segunda parte de la jornada laboral no representa ni un instante de valor para el trabajador. Para el capitalista esa parte lo es todo. Esa parte genera plusvalor. Marx la llama *tiempo de plustrabajo*.

El hecho de que la segunda parte de la jornada laboral no represente ni un instante de valor para el trabajador, sea innecesaria para la conservación y reproducción de su vida, se le presente con un nivel de desgaste corporal y resulte, por lo mismo, en última instancia en detrimento de su vida, es injusto.

Claramente, al capitalista esto lo tiene sin cuidado, a él le parece justo el intercambio: pagó el valor de la fuerza de trabajo, y su valor de uso por un día le pertenece.



Así como para comprender el *valor en general* lo decisivo es concebirlo como mero *coágulo de tiempo de trabajo* [...] para comprender el *plusvalor* es necesario concebirlo como mero *coágulo de tiempo de plustrabajo* [...] <sup>20</sup>

Es decir, como trabajo que no genera valor para el productor. Trabajo innecesario para la vida humana. Trabajo expropiado a la vida humana para servir a otros fines.

Es sólo la forma en que se expolia ese plustrabajo al productor directo, al trabajador, lo que distingue las formaciones económico - sociales, por ejemplo la sociedad esclavista de la que se funda en el trabajo asalariado. <sup>21</sup>

El plusvalor no es sino una expoliación del trabajo humano. En la formación económica que nos interesa en este trabajo, esa expoliación se ejerce a través de la relación productiva capitalista. La razón que fundamenta esta expoliación no es maniquea, no se debe juzgar bajo parámetros morales. El capitalista ejerce un robo al trabajador y sin embargo no ve nada malo en ello. El trabajador sufre una injusticia, pero las relaciones sociales que la generan no son destruidas, o al menos no siempre y definitivamente, no en su totalidad. Creemos que este hecho se sostiene en que el intercambio mercantil entre capitalista y proletario ocurre de manera velada, enajenada. Pero para abordar este tema hay aún un factor que se nos escapa.

Hemos visto cuál es la diferencia entre ambas esferas de circulación mercantil, qué proceso sienta las condiciones de

---

<sup>20</sup> *Ibíd.* p. 261

<sup>21</sup> *Ibídem*

posibilidad de la transformación de una hacia la otra, cómo se valoriza el valor y que en el proceso de valorización hay una relación social injusta. Sin embargo hay algo más atrás de todo esto, y es aquello que sustenta las relaciones sociales que se construyen en el capitalismo.

### **2. 3 - El Proceso de producción - circulación mercantil capitalista**

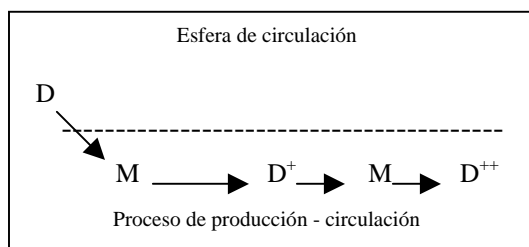
En el parágrafo anterior expusimos cómo el proceso de circulación mercantil capitalista no es otra cosa que un proceso de producción sofisticado.

Que las mercancías circulen, quiere decir que cambian de las manos de un propietario a las manos de otro. En el capitalismo hay mercancías que circulan, pero el hecho de que cambien de manos no es lo que impera, ni lo que importa. Lo central es que del proceso de acumulación originaria deviene la aparición en el mercado de la fuerza de trabajo, que ésta circule produciendo y que para producir más valor se le explote. El que otras mercancías circulen, cada vez más con el desarrollo del capitalismo, no describe un rasgo que nos interese estudiar de esa formación económica.

La circulación y la producción son dos procesos que se requieren mutuamente para funcionar, especialmente en el capitalismo. Más allá de que sin producción no hay

circulación posible, la circulación capitalista necesita de la producción capitalista para producir un plusvalor, la producción capitalista necesita de la circulación capitalista de una mercancía particular para producir, la fuerza de trabajo.

En el capítulo 1 mencionamos que 'D<sup>+</sup>' estaba destinado - comprometido a seguir circulando, si dejaba de hacerlo perdía su razón de ser, dejaba de ser capital. Lo expuesto en este capítulo nos deja ver que a lo que 'D<sup>+</sup>' está comprometido específicamente, es a regresar al proceso de valorización del valor, es decir a seguir produciendo. El dinero adelantado 'D', sale de la esfera de circulación mercantil simple al comprar mercancía que puede valorizar para no volver a ella, se queda en el proceso de producción - circulación mercantil capitalista. Tal vez tengamos una mejor representación de este proceso en el siguiente diagrama:



Lo importante es que la circulación en el capitalismo, es un medio no un fin. El fin se encuentra en la producción. El abandono de la esfera de circulación, representa un cambio en los fines regentes.

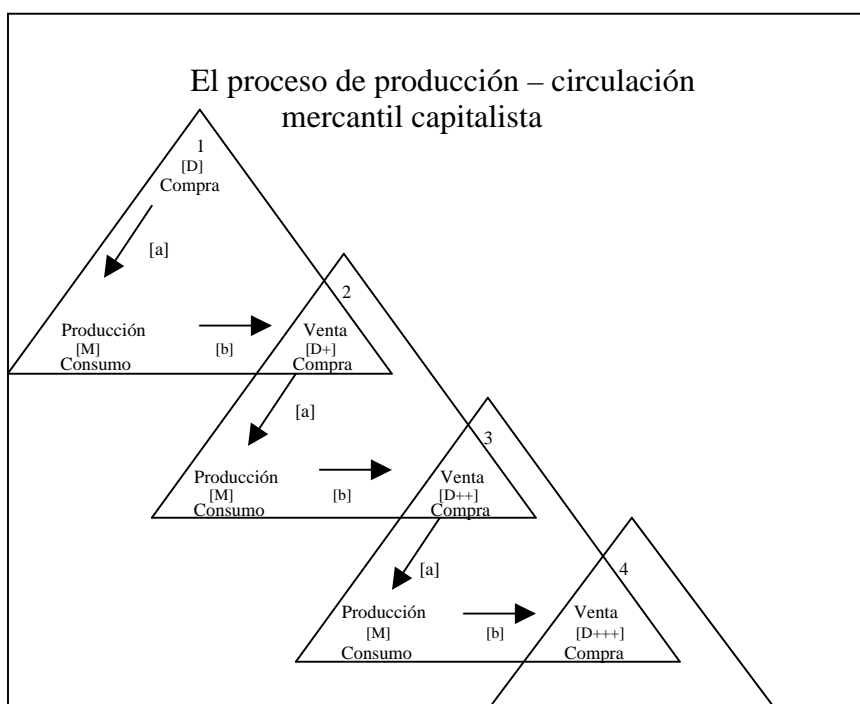
En la esfera de circulación mercantil simple, los extremos de la fórmula general están constituidos por *dos actividades humanas* que se encuentran al margen del mercado. Es decir, la fórmula  $M^1 - D - M^2$ , signa las relaciones sociales dentro del mercado, o dentro de la esfera de circulación. Antes de  $M^1 - D$  (venta), al margen del mercado el productor [p] produce una mercancía [a], después de  $D - M^2$  (compra), al margen del mercado [p] consume una mercancía [b]. Producción y consumo son ambas necesidades intrínsecas del ser humano. En la esfera de circulación mercantil simple la circulación se somete a la necesidad de producir y consumir valores de uso. Se produce un valor de uso y, por lo mismo, se le dota de valor. Esa producción de valor aún recae en la lógica de vender para comprar. Alguien más necesita el valor de uso que [a] contiene, producido por [p], lo compra y así [p] produjo un valor de uso para alguien más.

En la esfera de circulación mercantil capitalista, los extremos están constituidos por dos formas del valor, y no existe nada<sup>22</sup> al margen del mercado - producción. Los extremos no son actividades humanas. No sucede como en el caso anterior, donde antes del primer movimiento hay un momento al margen de la circulación. En este caso, antes del primer movimiento  $D - M$  (compra), no hay un momento al margen de la

---

<sup>22</sup> O al menos nada que nos interese estudiar en este momento.

producción - circulación. Esto se explica de dos formas. En un primer nivel, porque hipotéticamente antes de  $D - M$ , se encuentra la acumulación originaria. En otro nivel, porque en esta forma de producción - circulación, la doble pareja (producción - consumo, compra - venta) que antes implicaba cuatro movimientos, se sintetiza y ahora sólo representa dos movimientos: compra - venta y producción - consumo.



Donde el proceso de producción - circulación mercantil capitalista tiene dos partes constituyentes, un 'momento' productivo y un 'momento' circulatorio.

Cada triángulo representa  $D - M - D^+$ , con la doble pareja compra - venta, producción - consumo. Los números representan la cantidad de reflujos del capital. La

intersección de los triángulos representa la necesidad del valor valorizado de regresar al proceso de valorización.

Producción y consumo son el mismo paso para  $D - M - D^+$ . Ambas actividades están contenidas en 'M'. Es importante que no sólo están contenidas en 'M', sino realizadas por 'M'. Este paso constituye la parte correspondiente al momento productivo capitalista.

Compra - venta se convierten en dos caras de un mismo momento. Ocurren de manera simultánea y sobre la misma mercancía, constituyen el momento circulatorio capitalista. La compra que nos interesa ocurre sobre la fuerza de trabajo y esto permite la producción, la venta sobre el producto del proceso productivo esto permite el reflujo del capital que será reinvertido en fuerza de trabajo<sup>23</sup>.

La circulación es un medio instrumental para la producción. En la no - ecuación  $D - M - D^+$ , la compra está contenida en el primer guión ' - ' (flechas '[a]' en el diagrama), y la venta en el segundo guión ' - ' (flechas '[b]' en el diagrama).

Los 'extremos' del proceso se representan por  $D, D^+, D^{++}, D^{+++}$ . Donde  $D^+$  está rodeada del fin del primer reflujo e inicio del siguiente, o bien, por la venta del producto de 1,

---

<sup>23</sup> Mientras el propietario de los medios de producción compra fuerza de trabajo, el trabajador la vende. Mientras el propietario de los medios de producción vende el producto del proceso productivo, el trabajador lo compra.

y por la compra de fuerza de trabajo para iniciar 2, por la venta del producto 2 y la compra de la fuerza de trabajo para iniciar 3 etc. Se ve pues, que los extremos de la no - ecuación representan formas del valor.

## **2. 4- Valor de uso v.s. valor**

### **2. 4. 1 - La contradicción**

La enajenación de las relaciones humanas en el capitalismo se sustentan en la solución de la contradicción planteada en el objeto mercantil. La contradicción entre la forma de valor de uso y la forma de valor. Desde el capítulo 1 veíamos que el valor de uso y el valor de cambio son dos formas que cohabitan en una misma cosa, pero que responden a intereses distintos.

Nuevamente es necesario que regresemos un poco nuestros pasos, y veamos cómo en el proceso productivo las relaciones sociales contienen ya la contradicción entre valor de uso y valor. Arriba dijimos que el objeto mercantil cifraba relaciones humanas. Dijimos que la no - ecuación  $D - M - D^+$ , estaba posibilitada por la entrada al mercado de una nueva mercancía llamada fuerza de trabajo. Las relaciones circulatorias se alteran con la entrada de esa mercancía al mercado de forma tal que se sumergen en un proceso externo: la producción. En la producción, la fuerza de trabajo aporta

el plusvalor que es aquello por lo que funciona el capitalismo.

Pero volvamos a nuestro capitalista *in spe* [...]. Habíamos perdido sus pasos después que el adquiriera en el mercado todos los factores necesarios para efectuar un proceso laboral [...] Nuestro capitalista procede entonces a consumir la mercancía por él adquirida, la *fuerza de trabajo*, esto es, hace que el portador de ella misma, *el obrero*, consuma a través de su trabajo los medios de producción.<sup>24</sup>

Nosotros no habíamos perdido sus pasos tan atrás, sin embargo sí tenemos que descaminarlos hasta entonces. Como toda mercancía, la fuerza de trabajo tiene un valor y un valor de uso. En el proceso laboral se *consume su valor de uso*. Éste genera junto con los valores de uso de los demás medios de producción un valor de uso nuevo y, como es necesario, le imprime un valor. El valor de uso generado, es un producto que le pertenece al capitalista.

El producto -propiedad del capitalista- es un *valor de uso*, hilado, botines, etc. Pero aunque los botines, por ejemplo, en cierto sentido constituyen la base del progreso social y nuestro capitalista sea un progresista a carta cabal, no fabrica los botines por sí mismos. En la producción de *mercancías*, el *valor de uso* no es, en general, la cosa *qu'on aime pour elle même*. Si aquí se producen valores de uso es únicamente porque son *sustrato material*, *portadores del valor de cambio*, y en la medida en que lo son.<sup>25</sup>

Como se expuso más arriba, lo que quiere el capitalista no es sólo producir un valor de uso sino sobre todo un valor. Pero más allá de eso le interesa la parte que la nueva mercancía agrega, el plusvalor. En este sentido, la

---

<sup>24</sup> *Ibíd.* p. 224

<sup>25</sup> *Ibíd.* págs. 225 - 226



contradicción se expresa en el papel que juega el trabajo humano en la producción de valores de uso y en la producción de valor bajo condiciones de producción capitalistas.

No son los botines por sí mismos, ni por el trabajo específico que un zapatero sabe hacer. El valor necesita un cuerpo y que a ese cuerpo se le inyecte vida; ese cuerpo es *cualquier* valor de uso, la vida es el trabajo humano. De la misma manera que en la mercancía, en el proceso productivo capitalista al valor no le interesa la cualidad del trabajo, sino su cantidad.

#### **2. 4. 2- La circulación**

Por procesos históricos se genera la clase social de los únicamente poseedores de fuerza de trabajo. *Tienen* que entrar a la circulación mercantil de manera 'libre'.

Al circular, "[...] el vendedor de la fuerza de trabajo, al igual que el vendedor de cualquier otra mercancía, *realiza su valor de cambio y enajena su valor de uso*. No puede conservar el uno sin ceder el otro."<sup>26</sup>

Para enajenar su valor de uso han pasado dos cosas: 1) Que el trabajador dos veces 'libre' se considere a sí mismo mercancía. 2) Que como mercancía considere más importante y necesario su valor que su valor de uso.

---

<sup>26</sup> *Ibíd.* p. 234

Sobre el primer punto, vemos que no es meramente que el trabajador se considere a sí mismo como mercancía, sino que las relaciones sociales que devinieron de un proceso histórico, lo orillan a ser mercancía como única forma de reproducción de su vida. Este proceso involucra la expansión de la esfera de circulación mercantil simple, y el proceso de escisión del productor de los medios de producción (acumulación originaria). El que se haya quedado sin medios de producción, no quiere decir que haya perdido su capacidad productiva. Tiene, pues, un último as bajo la manga que le permite seguir reproduciendo su vida en una sociedad mercantil, se tiene a sí mismo, su capacidad de trabajo que vende como fuerza de trabajo.

Sobre el segundo punto, vemos cómo no es meramente que el trabajador 'dos veces libre' considere más importante su valor que su valor de uso. Sino que las condiciones sociales están dadas para que ahora sólo pueda reproducir su vida enajenando su valor de uso y realizando su valor. Si no enajena su valor de uso éste se queda en potencia, porque no tiene dónde realizarlo. Es más, en las condiciones circulatorias dadas, sólo puede ser valor de uso para otro, no para sí mismo. No es, pues, 'libre'. "El contrato por el cual vendía al capitalista su fuerza de trabajo demostraba negro sobre blanco, por así decirlo, que había dispuesto

libremente de su persona. Cerrado el trato se descubre que el obrero no es '*ningún agente libre*', y que el tiempo que disponía *libremente* para vender su fuerza de trabajo es el tiempo por el cual está *obligado* a venderla [...]"<sup>27</sup>

Esta condición del trabajador 'libre' que se entrega a la esfera de circulación como fuerza de trabajo es expresión de la enajenación en el momento circulatorio.

Como vimos, cuando eso sucede, están dadas las condiciones de transformación de la esfera de circulación mercantil. El que estén dadas las condiciones de su transformación no implica necesariamente que se transforme de hecho. La transformación real ocurre cuando efectivamente se empieza a producir bajo la fórmula  $D - M - D^+$ .

#### **2. 4. 3 - La producción**

Una vez que se empieza a producir bajo la no - ecuación, el valor es el que rige, y sólo busca valorizar.

Es evidente, con todo, que cuando en una formación económico - social no prepondera el *valor de cambio* sino el *valor de uso* del producto, el plustrabajo está limitado por un círculo de necesidades más estrecho o más amplio pero no surge *del carácter mismo de la producción una necesidad ilimitada de plustrabajo*.<sup>28</sup>

En el modo de producción capitalista, rige el valor. El plustrabajo no está, pues, delimitado de ninguna forma por necesidades concretas. Otros modos de producción también se

---

<sup>27</sup> *Ibíd.* p. 364

<sup>28</sup> *Ibíd.* p. 282

basan en la expoliación del plustrabajo, como vimos más arriba. Sin embargo, cuando en ellos no rige la forma de valor, la *expoliación de plustrabajo* se encuentra acotada o delimitada por necesidades concretas, es decir por la producción de tantos o tan pocos valores de uso satisfactorios de necesidades determinados por esa sociedad. Esto no quiere decir que dichas formaciones sociales sean más o menos injustas, nuestra tesis no pretende en ningún sentido hacer valoraciones de este tipo. El punto es que de esta forma de expoliación del plustrabajo, donde sí rige la forma de valor, surge una necesidad productiva de alimentarse de él.

De este modo de producción, surge una necesidad contraria a la vida humana. Contraria, en primera instancia, porque va en detrimento de la vida del productor, quien ejerce la capacidad humana del trabajo. Una necesidad que va en contra de aquello mismo que posibilita la vida humana y su desarrollo.

Pero en su desmesurado y ciego impulso, en su hambruna canina de plustrabajo, el capital *no sólo transgrede los límites morales, sino también las barreras máximas puramente físicas de la jornada laboral*. Usurpa el tiempo necesario para el crecimiento, el desarrollo y el mantenimiento de la salud corporal. Roba el tiempo que se requiere para el consumo de aire fresco y luz del sol. Escamotea tiempo de las comidas y, cuando puede, las incorpora al tiempo de producción mismo [...] Reduce el sueño saludable - necesario para concentrar, renovar y reanimar la energía vital - a las horas de sopor que sean indispensables para revivir un organismo absolutamente agotado.<sup>29</sup>

---

<sup>29</sup> *Ibíd.* págs. 319 - 320

La jornada laboral extendida más allá de las barreras físicas y morales, resultando en el detrimento y muerte prematura<sup>30</sup> del obrero, es expresión suficiente de la enajenación en el momento productivo. El valor se impone al valor de uso. El valor de uso es alimento del valor.

Si bien podemos apreciar de manera inmediata la enajenación del sistema productivo capitalista en las condiciones materiales de vida de los trabajadores, nuestra tesis pretende ir más allá de esto, nosotros sostenemos que la enajenación del modo de producción capitalista resulta en detrimento de la vida de los hombres y mujeres como especie, sin importar la clase social. No sólo en cuanto a la capacidad de producción y reproducción de la vida concreta, que correspondería a las relaciones económicas, sino también en la capacidad de toma de decisiones sociales, que corresponde a las relaciones políticas.

---

<sup>30</sup> Vid. p. 320

### **3 - La enajenación en lo político**

En este capítulo, lo que intentaremos demostrar es que la enajenación en el nivel productivo tiene repercusiones políticas. Que la imposición de la lógica de la valorización del valor sobre la lógica del consumo de valores de uso, tiene una repercusión directa sobre el ámbito político.

En los capítulos anteriores nos dedicamos a exponer acotadamente y según nuestros intereses, la descripción que hace Marx del sistema capitalista. Exploramos la circulación mercantil en el capitalismo porque en ella pretendíamos hallar las relaciones políticas cifradas en el intercambio de mercancías. Eso nos llevó a explorar la esfera de producción capitalista, en ella hallamos la relación de producción que permite la generación de un plusvalor. Vimos cómo la explotación de la fuerza de trabajo, y con ello el desprecio de la vida humana, se fundamenta en la imposición de la lógica del valor sobre la lógica del valor de uso. Lo que hemos trabajado hasta ahora, no nos permite aún decir algo relevante sobre la relación entre la enajenación en el modo de producción capitalista y las relaciones políticas que se engendran en el mismo.

Creemos que para esto es necesario trabajar más textos que los utilizados hasta ahora. Por un lado el *Prólogo de la Contribución a la Crítica de la Economía Política* (1859), en

donde Marx expone su tesis sobre la relación entre estructura (o base material) y superestructura, y por otro, los *Manuscritos Económico - Filosóficos* (1844), en donde el autor explora la actividad productiva, el trabajo, dentro del capitalismo. Además volveremos a recurrir a *El Capital*, para exponer la forma cooperativa del trabajo.

### **3. 1 - Relación entre estructura económica de la sociedad y superestructura política y jurídica**

En el *Prologo de la Contribución a la Crítica de la Economía Política*, Marx expone de manera condensada la tesis que regirá sus investigaciones en el campo de la economía política. Esta tesis es sobre la relación existente entre estructura y superestructura de una sociedad. Para exponer la tesis de Marx, procuraremos definir los conceptos que el autor utiliza de la manera más abreviada posible.

Por estructura, el autor entiende la parte económica de la sociedad. La parte referente a la forma en que una sociedad se produce y reproduce materialmente. Es decir, la forma en que una sociedad genera los bienes necesarios para su vida. Esta parte comprende el conjunto de relaciones sociales de tipo productivo, llamadas *relaciones de producción*. Estas relaciones se dan en el momento mismo en que los seres humanos se agrupan socialmente y no están

determinadas por una decisión consciente y colectiva, sino que en realidad son producto de las condiciones materiales existentes<sup>1</sup> para la producción. Las condiciones materiales existentes para la producción, en un momento histórico dado, determinan la capacidad productiva misma de una sociedad. Las condiciones materiales para la producción comprenden un conjunto de factores determinados, entre los que se encuentran: la destreza del trabajador y por tanto el conocimiento técnico que éste posea para realizar su tarea, las herramientas disponibles para ejercer dicha producción, las condiciones geográficas y climáticas en que se produce, la disponibilidad de medios de producción, la cantidad de productores que hay en un determinado momento. En suma, todos los factores que afectan la calidad y cantidad de la producción de una sociedad. Marx llama al conjunto de estos factores *fuerzas productivas materiales*.

Marx lo expresa de la siguiente manera: "en la producción social de su vida, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción, que corresponden a un

---

<sup>1</sup> Por 'condiciones materiales existentes', nos referimos al nivel de desarrollo en que se encuentren estas condiciones.



determinado desarrollo de sus fuerzas productivas materiales."<sup>2</sup>

Por superestructura, el autor entiende la parte jurídica, política, religiosa y por tanto, ideológica, de una sociedad. La parte de la superestructura que nos interesa más para esta tesis es la que corresponde a lo político y a lo jurídico. Marx no profundiza en la definición del ámbito de lo político o de lo jurídico, propiamente hablando. Nosotros entenderemos por político el espacio de toma de decisiones vinculantes, y por jurídico el espacio en que se avalan o legitiman las decisiones vinculantes<sup>3</sup>.

La tesis de Marx, según sus propias palabras, es: "El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia."<sup>4</sup>

Sobre esta tesis, hay ciertas discusiones de las cuales quiero deslindarme antes de proseguir. En primera instancia,

---

<sup>2</sup> Karl Marx. "Prólogo de la Contribución a la crítica de la economía política". En C. Marx, F. Engels, *Obras escogidas en dos tomos*. Moscú. Progreso. 1955. p. 343

<sup>3</sup> El hecho de que el ámbito jurídico no quede agotado por esta definición no afecta en nada esta tesis. Del ámbito jurídico, sólo nos interesa la parte que avala y legitima las decisiones vinculantes.

<sup>4</sup> *Ibidem*

no nos interesa la discusión que el autor tiene con Hegel y la filosofía idealista sobre el punto de la conciencia. Esta discusión puede ser tema de otra tesis, sin embargo no lo es de la nuestra. En segunda instancia, nosotros entendemos que *condiciona* es distinto a *determina cabalmente*. Nosotros no sostenemos una lectura estructuralista, en que la base económica determina y agota las posibilidades de forma y contenido de la superestructura. Lo que a nosotros nos interesa recuperar de esta cita es, que a ciertas condiciones materiales dadas, el ser humano no puede plantearse conscientemente la persecución de ciertos fines que rebasan dichas condiciones. Esto no es más que otra forma de decir que el desarrollo de las fuerzas productivas sienta los límites de la conciencia y de la superestructura, más no la forma y contenido específicos de ésta. Espartaco (con el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas que se observa en el esclavismo), podía plantearle a sus camaradas rebeldes la abolición de la propiedad privada y la persecución de la socialización de los medios de producción, tanto como Atahualpa Yupanqui podía decidir que su pueblo produjera automóviles en serie y que los productos fueran distribuidos entre todos. Esto se debe a que la capacidad productiva (el desarrollo de las fuerzas productivas) del modo de producción esclavista y del modo de producción

tributario no se había desarrollado suficiente para estos fines. De esta postura, no se sigue en ningún sentido lógico o material, una concepción lineal, progresista de la historia que defienda, por ejemplo, que después del esclavismo se sigue *necesariamente el feudalismo, luego el capitalismo, luego el socialismo y finalmente el comunismo*. En todo caso, nosotros defendemos que el feudalismo siguió del esclavismo sólo en tanto el desarrollo de las fuerzas productivas en este último, ya había creado la *posibilidad* material de pasar de uno hacia el otro. Asimismo con los modos de producción subsecuentes. Sobre esto Marx dice:

[...] jamás aparecen nuevas y más altas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales de su existencia hayan madurado en el seno de la propia sociedad antigua. Por eso la humanidad se propone siempre únicamente los objetivos que puede alcanzar, pues, bien miradas las cosas, vemos siempre que estos objetivos sólo brotan cuando ya se dan o, por lo menos, se están gestando, las condiciones materiales para su realización.<sup>5</sup>

Nosotros no sostenemos tampoco que una postura lineal y progresista de la historia al estilo Comte, se halle en los textos de Marx, por el contrario nosotros creemos que no la hay. Sin embargo, para los fines de esta tesis, no es necesario que probemos o no, si de hecho en toda la literatura que Marx generó hay elementos para creer que sí tenía una visión lineal y progresista de la historia al estilo Comte. Baste con reafirmar nuestra postura:

---

<sup>5</sup> *Ibídem*

*condiciona* es distinto a *determina cabalmente*. Para nosotros, Marx dice que la estructura económica sienta los límites a los que puede aspirar una superestructura.<sup>6</sup>

El que la estructura limite los alcances de la superestructura es un rasgo característico de la relación entre estas dos partes de la sociedad, sin embargo esta característica no describe la relación entera. Marx dice un poco más adelante:

Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad en las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Y se abre así una época de revolución social.<sup>7</sup>

Nos interesan dos puntos de esta cita.

Primero: Las relaciones de producción tienen un relato jurídico, es decir, una forma de expresión en la superestructura: lo que en la base económica o estructura son relaciones de producción, en la superestructura jurídica son relaciones de propiedad. En el capítulo 2 caracterizamos la relación productiva entre obrero y burgués. A lo largo del capítulo nos referimos a esta relación de distintas formas, sin embargo, ahora podemos afirmar que *burgués* y

---

<sup>6</sup> Elegí hacer el deslinde de estas discusiones en el cuerpo mismo de la argumentación de esta tesis y no como pie de página, por la importancia y peso que dichas discusiones tienen en la historia del marxismo.

<sup>7</sup> *Ibidem*

*obrero*, son términos establecidos según la estructura, poniendo atención únicamente en el carácter productivo de estas dos clases sociales. Esa misma relación desde la superestructura se ve, por su carácter jurídico de propiedad, como una relación entre *propietario de los medios de producción* y *propietario de la fuerza de trabajo* respectivamente.

Segundo: Las fuerzas productivas materiales de una sociedad se *desarrollan bajo ciertas relaciones de producción - propiedad*. Durante un período de tiempo estas relaciones de producción - propiedad son fuente de desarrollo de las fuerzas productivas. Durante otro período, estas relaciones de producción - propiedad son un obstáculo para el desarrollo de las fuerzas productivas. Según lo anterior, podemos decir que al menos una parte de la superestructura (la relación jurídica de propiedad) afecta a una parte de la estructura económica (las fuerzas productivas), ya sea para promover su desarrollo, o bien para impedirlo.

Según lo que hemos establecido hasta ahora, sostenemos que la descripción que nosotros hallamos en Marx sobre la relación entre estructura o base económica y superestructura

es recíproca.<sup>8</sup> La estructura afecta a la superestructura en tanto sienta los límites de la segunda, y a la inversa, la superestructura afecta a la estructura en tanto permite en mayor o menor grado el desarrollo de la última, tendiendo a intentar proteger y perpetuar las relaciones productivas de la base.

Algunos ejemplos pueden ilustrar mejor este punto: la relación de producción entre esclavo y amo en el Imperio Romano, impide al *Corpus Iuris Civilis* contener leyes que defiendan o promuevan los derechos humanos de los esclavos, como ejemplo de la estructura sentando los límites de la superestructura. Mientras la reforma al artículo 27 de la Constitución Mexicana en 1993 que permite la transformación de la propiedad ejidal en pequeña propiedad, promueve el desarrollo del capitalismo (según hemos expuesto en los capítulos anteriores) en el campo mexicano, nicho de producción que no se había incorporado de lleno a la producción capitalista. Esto es ejemplo de cómo la superestructura afecta el desarrollo de la estructura.

---

<sup>8</sup> Usamos el término *recíproco* y no *dialéctico* porque no queremos complicar nuestra exposición con una definición que requeriría un estudio minucioso de textos que no nos resultan útiles para los fines de esta tesis. El término *recíproco* es suficiente para la caracterización que queremos hacer de la relación antes mencionada.

### 3. 2 - El trabajo enajenado

Para avanzar en nuestra argumentación hacia el cómo la enajenación en la base económica del capitalismo afecta en el ámbito de lo político, es necesario regresar un poco al estudio de la actividad productiva.

En el capítulo 2, se expuso cómo funciona el modo de producción capitalista, y cómo se fundamenta en la explotación del trabajador para sustraer un plusvalor del proceso de producción - circulación capitalista. Sin embargo, la aproximación que hicimos en ese capítulo fue hacia la dinámica del proceso general, fue más una aproximación teórica al fenómeno de la enajenación. Habría que aproximarnos a lo más inmediato, a lo más palpable de la enajenación capitalista.

Para esto, como ya habíamos dicho, vamos a presentar la caracterización que hace Marx en los *Manuscritos económico - filosóficos* del trabajo enajenado.

¿Qué constituye la enajenación del trabajo? Primero, que el trabajo es *externo* al trabajador, que no es parte de su naturaleza; y que, en consecuencia, no se realiza en su trabajo sino que se niega, experimenta una sensación de malestar más que de bienestar, no desarrolla libremente sus energías mentales y físicas sino que se encuentra físicamente exhausto y mentalmente abatido.<sup>9</sup>

La enajenación del trabajo se ve no sólo en que el producto del trabajo le sea ajeno, también la actividad

---

<sup>9</sup> Karl Marx. "Manuscritos Económico Filosóficos". En Erich Fromm. *Marx y su concepto de hombre*. México. Fondo de Cultura Económica. 2004. p. 108

productiva del trabajador le es ajena. La consecuencia de esto es que el hombre esté enajenado también de su ser genérico, del observarse a sí mismo como especie, es decir que deja de observarse como colectividad para observarse tan sólo como individuo.

Al mismo tiempo que el trabajo enajenado arrebató al hombre del objeto de su producción, también le arrebató su vida *como especie* [...]

El trabajo enajenado convierte así la *vida del hombre como especie* y la naturaleza como su propiedad mental como especie, en un *ser ajeno* y en un *medio* para su *existencia individual*. Enajena al hombre de su propio cuerpo, la naturaleza externa, su vida mental y su vida *humana*.<sup>10</sup>

Las relaciones sociales que se construyen en la producción capitalista, tienen una consecuencia más. El ser humano también se enajena de los demás seres humanos, de manera que en la producción sólo se considera la conservación y reproducción de la vida individual de los trabajadores.

Una consecuencia directa de la enajenación del hombre del producto de su trabajo, de su actividad vital y de su vida como especie es que el *hombre se enajena* de los *demás* hombres. Cuando el hombre se confronta a sí mismo, también confronta a *otros* hombres. Lo que es cierto de la relación del hombre con su trabajo, con el producto de su trabajo y consigo mismo también lo es de su relación con los demás hombres, con el trabajo de éstos y con los objetos de su trabajo.<sup>11</sup>

Estas cuatro características del trabajo enajenado son consecuencia de las relaciones de producción bajo el capitalismo. El producto es ajeno, la producción es ajena, la especie es ajena y el hombre es ajeno a los demás

---

<sup>10</sup> *Ibíd.* p. 112

<sup>11</sup> *Ibíd.* págs. 112 - 113



hombres. El hecho de que todas estas cosas le sean ajenas al trabajador no quiere decir sino que son de otro. Ese otro no puede ser sino otro hombre. Ese otro hombre es el capitalista, burgués o propietario de los medios de producción. Es decir que pertenecen en sentido productivo al no - trabajador. "Si el producto del trabajo no pertenece al trabajador, sino que se enfrenta a él como un poder ajeno esto sólo puede producirse porque pertenece a *otro hombre que no es el trabajador.*"<sup>12</sup>

El trabajo enajenado es el resultado necesario de las relaciones productivas del capitalismo, del enfrentamiento entre burgueses y proletarios. Dicho resultado, se ve primeramente en las relaciones de propiedad y producción, que ya han sido caracterizadas en el capítulo 1. Unos son dueños de la fuerza de trabajo únicamente (productores directos), pero la posesión de esa fuerza de trabajo se enajena necesariamente en la circulación - producción capitalista; los otros (no productores) son dueños de los medios de producción, y al momento de empezar el proceso productivo, también son ya dueños de la fuerza de trabajo como una mercancía más. De manera que cualquier cosa que salga del proceso productivo pertenece a los últimos.

---

<sup>12</sup> *Ibíd.* Pág. 114

Las condiciones sociales están dadas desde la escisión del productor de los medios de producción, para que el nuevo propietario de éstos y el propietario de la fuerza de trabajo se enfrenten de una forma determinada en la relación productiva. Sin embargo, no es sino en la producción real capitalista que se generan las condiciones para que estas dos clases sociales se relacionen políticamente de una forma determinada. Al mismo tiempo que se produce mercancía, por ejemplo en una fábrica capitalista de tuercas (o de lo que sea), también se produce una relación social de dominación.

Si [el trabajador] se relaciona, por tanto, con el producto de su trabajo [...] como con un objeto *ajeno*, hostil, poderoso e independiente, se relaciona de tal manera que otro hombre ajeno, hostil, poderoso e independiente es el dueño de ese objeto. Si se relaciona con su propia actividad como con una actividad que no es libre, se relaciona con ésta como con una actividad bajo el dominio, la coerción y el yugo de otro hombre [...] Así como él crea su propia producción como envilecimiento, como castigo, y su propio producto como pérdida, como un producto que no le pertenece, crea el dominio del no - productor sobre la producción y su producto.<sup>13</sup>

### **3. 2. 1 - Relación de dominación**

La producción de una relación de dominación es lo que nos interesa. Así como las relaciones de propiedad y producción capitalistas no son producto de alguna voluntad divina, sino producto de un proceso histórico en el que se generan las relaciones sociales que hasta ahora hemos caracterizado, así

---

<sup>13</sup> *Ibídem*

también, la relación de dominación entre los propietarios de los medios de producción y los propietarios de la fuerza de trabajo no es voluntad divina. En cambio, sí es producto de las relaciones productivas determinadas del capitalismo, en la superestructura son el relato del proceso de escisión entre el productor y los medios de producción. El trabajo enajenado produce necesariamente una relación de dominación.

La relación de dominación que genera el control de los capitalistas sobre el proceso productivo, implica que los proletarios sólo pueden conservar y reproducir su vida a través de enajenarse; de entregar su capacidad creadora de valor y de valores de uso a un propietario. Cuando decimos que hay una relación de dominación por parte del capitalista hacia el trabajador nos referimos a que el capitalista decide el cómo, con quién y en qué medida se relacionan los trabajadores.

El trabajador enajenado, es incapaz de observar su producción como una producción social. Este es uno de los efectos de las contradicciones más fuertes que observamos en el capitalismo. Mientras la producción es social, la apropiación de dicha producción es privada. De manera que el capitalista va a desplegar una estrategia ideológica para evitar que el trabajador se de cuenta de esta contradicción. La *enajenación* no sólo es causada por relaciones productivas

en la estructura capitalista, sino que también es fomentada por la superestructura a través de la ideología. Sobre este punto vamos a volver más adelante.

Podemos ver que el trabajador se enajena del otro trabajador, porque como dijimos antes, su trabajo es ahora ya sólo la posibilidad de la conservación y reproducción de su vida individual. Este trabajador no puede ver que está produciendo socialmente, no sólo las mercancías, sino reproduciendo también el conjunto de relaciones que acatan las normas que rigen la convivencia social. Porque, de hecho, la producción capitalista implica ya las normas de convivencia, implica la subordinación y la obediencia del trabajador ante el capitalista.

Esto se ve en la forma de trabajo que el capitalista genera en las fábricas. Marx nos muestra el fenómeno de la cooperación, desde el proceso manufacturero hasta la industria capitalista.

"La *forma de trabajo de muchos* que, en el *mismo* lugar y en equipo, trabajan planificadamente en el mismo proceso de producción o en procesos de producción distintos pero *conexos*, se denomina *cooperación*."<sup>14</sup> La idea general que nos explica Marx, bajo este concepto, es que el conjunto de trabajadores que emplea un capitalista, genera una fuerza

---

<sup>14</sup> Marx, *El Capital*, *Op. Cit.* p. 395

productiva mayor que la suma de sus individualidades. Es decir, que doce obreros trabajando juntos generan más fuerza que la suma de las fuerzas de los mismos doce obreros trabajando cada quien por separado.

Así como la fuerza ofensiva de un escuadrón de caballería o la fuerza defensiva de un regimiento de infantería difiere esencialmente de la suma de las fuerzas ofensivas y defensivas que despliega por separado cada jinete o infante, la *suma mecánica de fuerzas* de obreros aislados difiere esencialmente de la potencia social de fuerzas que se despliega cuando muchos brazos cooperan *simultáneamente en la misma operación indivisa*, como cuando corresponde, por ejemplo, levantar un peso, hacer girar un manubrio o quitar de en medio un obstáculo.<sup>15</sup>

Las consecuencias de la cooperación, es decir del despliegue de una fuerza social productiva mayor, se traducen en la producción de mayor producto, o bien la generación de más valor, o bien el aprovechamiento más eficaz del valor generado.

[...] ya sea que la jornada laboral combinada obtenga esa *fuerza productiva aumentada* porque acrecienta la potencia mecánica del trabajo, o porque amplía el campo espacial de acción de este último [...] o porque en el momento crítico aplica mucho trabajo en poco tiempo, o estimula la emulación de los individuos y pone en tensión sus espíritus vitales [...] o porque economiza los medios de producción en virtud de su uso colectivo, o confiere al trabajo individual el carácter de trabajo social medio [...] En la cooperación planificada con otros, el obrero se despoja de sus trabas individuales y desarrolla su capacidad en cuanto parte de un género.<sup>16</sup>

Sea cual fuere la razón, de todas anteriores, la cooperación potencia la producción individual.

El control del capitalista no es, en un inicio, completamente visible, salvo por el hecho de que como el

---

<sup>15</sup> *Ibíd.* págs. 395 - 396

<sup>16</sup> *Ibíd.* Pág. 400

trabajador ya no trabaja para sí, tiene que obedecer la voluntad de su patrón. Sin embargo, en cuanto se empieza a desarrollar la cooperación de "[...] muchos asalariados, el mando del capital se convierte en el requisito para la ejecución del proceso laboral mismo [...] Las órdenes del capitalista en el campo de la producción se vuelven [...] tan indispensables como las órdenes del general en el campo de batalla."<sup>17</sup> El capital se convierte en el regulador del proceso productivo.

Los obreros asalariados, trabajando en la misma fábrica asumen dicha regulación y mando pues se ven a sí mismos tan sólo como una parte del gran proceso. Esto se debe a que la manufactura ya había hecho su parte en la especialización del desempeño del artesano o productor de cualquier índole que participara en el proceso manufacturero. Redujo las habilidades del herrero, por ejemplo, a las mínimas necesitadas para producir tal o cual pieza metálica en el proceso de producción completo, generando así obreros parciales. "La conexión entre sus trabajos [de los asalariados] se les enfrenta idealmente como plan, prácticamente como *autoridad* del capitalista, como poder de una voluntad ajena que somete a su objetivo la actividad de

---

<sup>17</sup> *Ibíd.* p. 402

ellos.”<sup>18</sup> El papel del capitalista no es ya sólo el de una forma particular de propiedad (propiedad de los medios de producción), y un papel en la producción (no producir directamente sino poner a disposición del trabajador los medios necesarios para la misma); sino es ya una forma de autoridad<sup>19</sup>, de mando, de conducción, de decisión. A esto sumamos el hecho de que el capitalista paga a cada individuo asalariado el valor de su fuerza de trabajo, no paga, sin embargo, la fuerza social de la cooperación de todos los asalariados. Este ejemplo nos muestra como el trabajo cooperativo en la estructura del capital está ya dando paso a la enajenación en la superestructura. Esto es así porque el trabajador que ha sido sometido a esta forma de producción, enajenándose de la especie y de los otros hombres, ha dejado de pensar colectivamente y por ello ha sido orillado a abandonar la capacidad de tomar decisiones vinculantes.

Si regresamos al caso de la manufactura y su papel en la división del trabajo, dentro del proceso productivo, vemos que tiene un doble filo.

La misma conciencia burguesa que celebra la división manufacturera del trabajo, la aneión vitalicia del obrero a una operación parcial y la subordinación incondicional de los obreros parciales al capital como una organización del trabajo que acrecienta la fuerza productiva de los mismos, denuncia por

---

<sup>18</sup> *Ibíd.* Pág. 403

<sup>19</sup> Entendemos por autoridad una relación social de mando - obediencia.

eso con igual vigor todo control y regulación sociales y conscientes del proceso de producción [...] <sup>20</sup>

Por un lado, la burguesía capitalista, que aplaude las relaciones productivas que genera en la estructura (división manufacturera del trabajo, anexión vitalicia del obrero a una operación parcial y la subordinación incondicional de los obreros parciales al capital...), trasciende este papel estructural y asume un papel político al denunciar y oponerse ante cualquier control o regulación social que el Estado quiera imponer a la producción. El ejemplo que utiliza Marx en *El Capital* es el de la regulación de la jornada laboral, y la consecuente resistencia de los capitalistas a asumir la regulación política. Queda claro que, por un lado, la burguesía capitalista promueve la división del trabajo manufacturero porque así tiene un control global del proceso, y por el otro, 'denuncia' cualquier atentado en contra de su dominio absoluto, de ello se deriva su displacer y lucha porque su control sobre el proceso no sea mermado por ninguna regulación consciente o social.

Lo que pierden los obreros parciales se *concentra*, enfrentado a ellos, en el capital. Es un producto de la división manufacturera del trabajo el que las *potencias intelectuales* del proceso material de la producción se les contrapongan como *propiedad ajena* y *poder* que los *domina*. Este proceso de escisión comienza en la cooperación simple, en la que el capitalista, frente a los obreros individuales, representa la

---

<sup>20</sup> *Ibíd.* p. 434



unidad y la voluntad del cuerpo social de trabajo. Se desarrolla en la manufactura, la cual mutila al trabajador haciendo de él un obrero parcial. Se consume en la gran industria, que separa del trabajo a la *ciencia*, como potencia productiva autónoma, y la compele a servir al capital.<sup>21</sup>

Vemos pues como el obrero no es consciente de su producción social, no es consciente de la fuerza de su unión, y se ve sometido ante el dominio del capital que dirige en un nivel profundo el proceso productivo. Este ejemplo nos sirve bien para demostrar concretamente la relación de dominación inherente al trabajo enajenado. Mientras el obrero se observa incapaz, ajeno al proceso productivo, ajeno al producto global, acepta la dominación del capital.

### **3. 3 - La enajenación en lo político**

Si le damos credibilidad a la tesis de Marx expuesta al inicio de este capítulo, entonces debemos poder hallar evidencia de que la enajenación en la estructura (como consecuencia central de las relaciones de producción capitalistas) sienta los límites de la superestructura.

En el párrafo anterior exploramos cómo el trabajo enajenado genera una relación de dominación que roza lo político. Creemos que la superestructura, se ve afectada por

---

<sup>21</sup> *Ibíd.* Pág. 440

la enajenación productiva que genera una relación de dominación.

Como dijimos más arriba, las partes que nos interesan de la superestructura son la parte política y la parte jurídica, de esta última, sólo nos interesa en tanto parte de ella se dedica a la legitimación de la primera<sup>22</sup>. Dijimos que entendemos por el ámbito de lo político, el espacio de toma de decisiones vinculantes y por jurídico el espacio en que se avalan o legitiman las decisiones vinculantes. De nuestras definiciones, queda excluida cualquier forma política que no se presente dentro del campo legítimo jurídico.

Cuando nos referimos al espacio de toma de decisiones vinculantes, no nos referimos tan sólo a la *forma específica* en que en cada sociedad se toman las 'decisiones vinculantes', sino a todo el conjunto de factores que sustentan esa forma específica de toma de decisiones. Por ejemplo, no sólo nos referimos a si es a través del sufragio universal para elegir representantes que tomen dichas decisiones, sino también a aquello que sustenta y protege la forma del sufragio universal.

---

<sup>22</sup> Si de hecho parte del espacio político no se avala o legitima en lo jurídico, no afecta en nada esta tesis, la parte política que nos interesa (la que consideramos enajenada) es aquella legitimada o avalada por lo jurídico, la parte jurídica que nos interesa, es aquella que avala o legitima lo político.

En particular, y porque es la forma más común de toma de decisiones vinculantes en las sociedades en las cuales impera el modo de producción capitalista, tomaremos como ejemplo aquello que sustenta y protege a las democracias actuales que se rigen por el sufragio universal<sup>23</sup>.

Estas democracias se basan en el argumento de ciudadanía, a través del cual se postula la igualdad política de todos los ciudadanos. Se promueve la idea de que a partir de cierta edad (varía de legislación a legislación), los individuos se convierten en ciudadanos y se hacen acreedores de iguales derechos políticos y de iguales obligaciones para con el resto de la sociedad. El derecho político por antonomasia en estas sociedades es el derecho al ejercicio del voto. Por cada ciudadano, un voto con igual valor. Es a través de esta forma política que los ciudadanos se suponen partícipes de la toma de decisiones vinculantes. Cuando más arriba decíamos que la ideología jugaba un papel en promover la enajenación del trabajador, nos referíamos por ejemplo, a

---

<sup>23</sup> Estamos conscientes de que esta no es la única forma de toma de decisiones vinculantes en las sociedades en que impera el modo de producción capitalista. Sin embargo sí es la dominante. Para los fines de esta tesis no es necesario analizar o distinguir entre las formas de gobierno que existen en las diversas sociedades capitalistas, no hablaremos de democracias representativas, ni discutiremos los alcances y/o virtudes de democracias directas, mucho menos de formas que incluso no sean democráticas. Lo que nos interesa son los límites del espacio político en una sociedad capitalista, sea cual sea. Según la tesis de Marx que estamos asumiendo en este trabajo, lo político, como parte de la superestructura está limitado por las relaciones de producción que generan la base económica de una sociedad.

que a través del discurso oficial, instituciones y propaganda en algunas sociedades capitalistas se promueve la idea de que los ciudadanos son iguales, y participan de las decisiones vinculantes por su derecho al voto. Éste discurso ayuda a soslayar la contradicción entre el hecho de que la producción sea social mientras la apropiación de dicha producción sea privada. De esta manera tiende a proteger y perpetuar las relaciones productivas de la base.

Nosotros sostenemos que el discurso que sustenta esta forma política de toma de decisiones está ocultando una relación social de dominación, y es expresión de la enajenación en el nivel político de las relaciones sociales. Hace creer a los trabajadores que participan de las decisiones vinculantes y que participan libre y voluntariamente en la producción capitalista.

El discurso que proclama '*todos, como ciudadanos, somos iguales ante la ley*', oculta la desigualdad reconocida y avalada jurídicamente de que unos son propietarios de medios de producción y otros no tienen nada más que su fuerza de trabajo. Los ciudadanos de las sociedades en que impera el modo de producción capitalista son al menos de dos tipos de propietarios, o son, al menos, de dos clases sociales. Unos son propietarios de los medios de producción, y otros tan sólo son propietarios de su propia fuerza de trabajo.

No sólo el discurso, o bien ideología, es enajenante por ocultar la verdadera relación social bajo la máscara de ciudadanía, sino que al momento de tomar decisiones vinculantes, esta diferencia es fundamental. No es cierto, en ningún sentido, que exista una igualdad política en la capacidad de toma de decisiones. Esto se revela en que el espacio político en el capitalismo no pone sobre la mesa de discusión una de las decisiones fundamentales, a saber la abolición de la propiedad privada. Por más democrática que una sociedad capitalista diga ser, por mejor legislada que esté la distribución de la producción social, por mejor que estén legisladas las condiciones laborales a favor de los trabajadores directos, el espacio de toma de decisiones vinculantes en el capitalismo jamás va a comprometer la extracción de un plusvalor del proceso de producción - circulación capitalista, jamás va a someter a discusión la posesión de los medios de producción como propiedad privada, jamás va a dejar al trabajador decidir colectivamente sobre el destino de la producción social, y con esto, sobre la forma de producir y reproducir la vida social.

Estas decisiones vinculantes, son irreductibles en cualquier democracia o cualquier otra forma de gobierno que se inscriba en el modo de producción capitalista, porque en el momento en que se discutan estos temas, y se decida sobre

ellos socialmente, el capitalismo se tambalea. ¿Qué es de un edificio al que se le quita su base? No es sino la anunciación de su derrumbe.

Estos temas no están sobre la mesa de discusión social porque si dejaran de funcionar como funcionan, el capitalismo dejaría de ser capitalismo para convertirse en otra cosa.

Así como en la estructura, el obrero parcial es arrinconado a funcionar como un engrane ante la conducción absoluta del capital, la clase trabajadora es arrinconada a participar melladamente en el ámbito de lo político, pues entre las decisiones vinculantes en las que se les permite participar no está la de decidir sobre la posesión de los medios de producción.

Vamos a reconstruir el argumento más detenidamente.

1- *La construcción de la superestructura capitalista está limitada por las relaciones productivas burgués - proletario.*

Recordemos que esta premisa da credibilidad a la tesis de Marx expuesta al inicio de este capítulo. Nosotros estamos incluso matizando la tesis de Marx al parafrasearla y sustituir *condiciona* (según las palabras textuales de Marx) por *limita*. Lo único que sostenemos es que la estructura sienta los límites de la superestructura.

*2- Propietario de medios de producción y propietario de fuerza de trabajo son las formas jurídicas que legitiman la relación productiva burgués - proletario.*

En el capítulo 2, expusimos cómo las relaciones productivas del capitalismo suponen que dos clases de personas "libres", contraen un acuerdo a través del cual uno (el burgués) provee al otro (proletario) con los medios para que éste produzca y reciba un salario por ello, entregando el producto de su trabajo al primero. Sin embargo, viendo las cosas más de cerca, dijimos que no es cierto que el proletario sea tan libre como aparenta. En realidad el proletario es orillado a entrar a la fábrica del burgués sin otra opción para reproducir su vida que estableciendo un contrato injusto a través del cual es despojado de su actividad productiva y del producto de su trabajo. La relación jurídica propietario de medios de producción - propietario de fuerza de trabajo, legitima esta relación de explotación que en última instancia resulta en la generación de una relación de dominación.

*3- La relación de producción burgués - proletario es la que define a la estructura capitalista. La relación propietario*

*de los medios de producción - propietario de la fuerza de trabajo es la que limita a la superestructura.*

El hecho de que la relación productiva burgués proletario sea lo que define la estructura del capitalismo quedó demostrado en los capítulos 1 y 2. Sólo a través de la acumulación originaria se generan las dos clases sociales que producen en el capitalismo, y sólo gracias al enfrentamiento en la actividad productiva de estas dos clases sociales es que se genera un plusvalor. Sólo por la producción de un plusvalor, el capitalismo es capitalismo.

La relación productiva burgués - proletario, es la relación jurídica propietario de medios de producción - propietario de fuerza de trabajo. La relación productiva antes mencionada quiere decir que el burgués paga, el proletario trabaja. Esto sólo es posible porque jurídicamente sus papeles productivos están protegidos y avalados en las formas jurídicas de que unos son propietarios de los medios de producción y por eso no tienen que trabajar, y los otros no tienen dónde trabajar porque sólo son propietarios de su propia fuerza de trabajo.

*4- El espacio político y su legitimación jurídica están limitados por las relaciones de propiedad. Relaciones que por sí mismos no pueden superar.*



Como ya se explicó en los capítulos 1 y 2, las relaciones de propiedad son intrínsecas y necesarias al modo de producción capitalista. Si no hay propietarios de los medios de producción y propietarios de su fuerza de trabajo enfrentados en el proceso de circulación - producción mercantil capitalista, no hay las condiciones para la generación de un plusvalor. Por esto, la superestructura completa, en específico la parte política y la jurídica, está limitada por las relaciones de propiedad.

*C- De manera que el espacio mismo de toma de decisiones vinculantes está ya invadido por el interés específico de clase burguesa de preservar las relaciones de propiedad existentes. Más precisamente, por los intereses de preservar la propiedad privada de los medios de producción, que no significa otra cosa que los intereses del capital.*

El argumento anterior es la expresión de la enajenación en la superestructura: el espacio de toma de decisiones vinculantes (legitimadas jurídicamente) está secuestrado por el capital; es ajeno a los intereses de clase del proletariado.

Para decirlo dos veces, el espacio de lo político en una sociedad en donde impera el modo de producción capitalista, supone como condición necesaria de su

funcionamiento, la división social entre propietarios de los medios de producción y propietarios de fuerza de trabajo. Por ello, el espacio político se hace ajeno a los propietarios de fuerza de trabajo en el momento mismo en que éstos son escindidos de los medios de producción.

Este argumento tiene la repercusión enunciada al inicio de este párrafo, es decir que en el espacio político capitalista, no está a discusión la abolición de la propiedad privada.

Lo que queremos decir con este argumento es que más allá de la forma particular que asuma lo político y su correspondiente legitimación jurídica, el espacio mismo de toma de decisiones vinculantes en el capitalismo está enajenado.

A través de este argumento se muestra la enajenación del espacio político capitalista por lo que no hay en él, a saber, la posibilidad de decisión colectiva o social sobre la forma privada de la propiedad. Decisión definitiva para poder hacer del espacio político un espacio verdaderamente social. Sin embargo, en ningún momento hemos abordado el tema o hecho mención alguna de lo que sí hay en el espacio político capitalista. En suma, hemos definido la enajenación en el espacio de decisiones vinculantes de forma negativa. Esto se debe a que en principio, para abordar el tema en

sentido positivo, tendríamos que trabajar de manera efectiva, las distintas formas de gobierno existentes en las sociedades en que impera el modo de producción capitalista. Creemos que encontraríamos indicios de enajenación en cada una de ellas aún en las decisiones legítimas que sí están al alcance de ambas clases sociales caracterizadas a lo largo de este trabajo. Sin embargo esto rebasa los límites de este estudio<sup>24</sup>.

---

<sup>24</sup> Queremos aún así, hacer esta nota al pie como un ejemplo concreto de enajenación política en México. Es sabido que los acuerdos de San Andrés Larrainzar (Sacamchen de los pobres) de 1996, construidos entre el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), miembros de la sociedad civil (entre los que estaban representantes de cientos de pueblos indios de México) y la Comisión de Concordia y Pacificación (COCOPA) del gobierno del presidente Ernesto Zedillo Ponce de León fueron desconocidos a los pocos meses de ser firmados por ambos bandos. Estos acuerdos abordaban el tema de los derechos y cultura indígenas. Los acuerdos de San Andrés fueron en su momento, construidos con las herramientas políticas legítimas de una sociedad en que impera el modo de producción capitalista, es decir dentro del espacio político de toma de decisiones vinculantes. Durante el año 2001, ya en el gobierno del presidente Vicente Fox Quesada, el EZLN organizó una marcha nacional (Marcha del color de la tierra) en la que participaron millones de ciudadanos y se manifestaron a favor del reconocimiento constitucional de los Acuerdos de San Andrés. Por primera vez en la historia de México, una indígena maya y analfabeta, la comandante Esther, habló ante el Congreso de la Unión por la demanda del reconocimiento constitucional de la ley COCOPA. El Congreso de la Unión, con la alianza de los tres partidos políticos dominantes (PRI, PAN, PRD) votó en contra e hizo una contrapropuesta de ley. La diferencia que a nosotros nos interesa entre la ley COCOPA y la contrapropuesta de ley, es que mientras la primera reconocía el derecho sobre la tierra como propiedad comunal y colectiva; la segunda sólo permitía el derecho a vestirse, a hablar, a las tradiciones... En suma, la ley COCOPA atentaba contra la forma de propiedad privada de la tierra (medios de producción y con ello a la estructura económica capitalista), y la segunda respetando la propiedad privada de la tierra, otorgaba derechos culturales, religiosos, espirituales (derechos sólo en la superestructura legítima). Este es un ejemplo de cómo el espacio político en la sociedad capitalista mexicana está enajenado.

## **Conclusiones.**

En el capítulo 1 de esta tesis estudiamos la exposición de Marx sobre el mercado capitalista. Iniciando con la descripción de la mercancía. Empezamos ahí, porque la mercancía en las sociedades capitalistas funciona como un aleph, el ojo de Dios, a través del cual uno puede ver todo al mismo tiempo: el objeto que condensa el cúmulo de relaciones sociales que se gestan en la sociedad. Procuramos exponer del mercado sólo las relaciones sociales que nos dieran pie a una investigación de corte político.

A través de este estudio encontramos la contradicción existente dentro del objeto mercantil entre valor de uso y valor. Contradicción que se extiende como lógica de acción a las distintas esferas mercantiles de circulación, la Simple y la Capitalista. Vimos que la transición de una esfera de circulación hacia la otra, sólo está habilitada por la aparición de una nueva mercancía en el mercado, la fuerza de trabajo. Vimos que esta mercancía llega al mercado orillada por las condiciones materiales a la que su poseedor se enfrenta, a saber, haber sido escindido de los medios de producción y no tener otra forma de conservar y reproducir su vida que vendiendo su propio cuerpo portador de fuerza de trabajo.

Para entender la esfera de circulación mercantil capitalista cabalmente, tuvimos que abandonar el estudio del mercado. En el capítulo 2, estudiamos la exposición que hace Marx de la producción capitalista. Vimos que la esfera de circulación mercantil capitalista se tiene que hundir en un proceso alterno para generar el plusvalor que le da significado. Ese proceso es el de la producción. Del proceso productivo capitalista sólo fuimos recuperando la información que nos fuera útil para construir un argumento sobre el ámbito político del modo de producción capitalista.

Encontramos que el plusvalor se genera gracias a que la nueva mercancía del capitalismo (fuerza de trabajo), es fuente de más valor que el que ella misma tiene. De manera que mientras el capitalista paga lo que cuesta producir la fuerza de trabajo (por ejemplo seis horas), ésta trabaja para el capitalista una jornada laboral extendida (más de seis horas) generando no sólo la reproducción del valor de la fuerza de trabajo sino más valor; un plus-valor. Esto se llama explotación.

En el estudio del proceso productivo capitalista, vimos cómo la contradicción entre valor de uso y valor vuelve a aparecer. Encontramos que la explotación, y junto con esta relación social el desprecio por la vida humana, está sustentado en el triunfo de la lógica de valor sobre la

lógica del valor de uso. Este hecho nos reveló que la solución de la contradicción entre la lógica del valor y la lógica del valor de uso tiene expresiones de enajenación tanto en la circulación de mercancías como en la producción de las mismas.

En la circulación, las condiciones del trabajador 'dos veces libre', por las que se ve obligado a venderse en la esfera de circulación como fuerza de trabajo, es expresión de la enajenación en tanto su única forma de reproducir y conservar su vida es enajenándose, haciendo propiedad de otro su capacidad productiva.

En la producción, la jornada laboral extendida más allá de las barreras físicas y morales resulta en el detrimento y muerte prematura del obrero, es expresión suficiente de la enajenación en el momento productivo.

En ambos casos, circulación y producción, el valor se impone ante el valor de uso.

Llegando a este punto, nos encontramos con que una vez estudiados tanto mercado como producción, no podíamos decir aún nada relevante sobre la enajenación en la esfera política del capitalismo. Por eso, en el tercer capítulo, recurrimos al texto en que Marx expone la tesis que sus estudios arrojaron sobre la relación entre estructura

económica de la sociedad y superestructura política y jurídica.

Nuestro estudio había ya extraído información valiosa sobre la estructura económica, sin embargo había que hacer un salto hacia lo político. Partimos de la tesis de Marx sobre la relación entre estos dos componentes de la sociedad (estructura y superestructura), encontrando según nuestra lectura del texto, la descripción de una relación recíproca entre ambos<sup>1</sup>.

Para dar el salto hacia el ámbito político, nos faltaban algunos elementos en forma de eslabones perdidos. Regresamos un poco al espacio de la producción, intentando rastrear alguna pista que no hubiéramos encontrado en nuestro primer recorrido. Por ello, los textos que revisamos en el capítulo 3, sobre el proceso productivo, fueron más específicos (*Manuscritos económico-filosóficos, Prólogo de la Contribución... y El Capital (sobre la cooperación)*). Estos

---

<sup>1</sup> Sólo expusimos la tesis de Marx sobre la relación entre estructura y superestructura, más no un argumento que la defiende. Esto se debe a que para demostrarla, o bien al menos para poder dar un argumento que la respalde, tendríamos que haber estudiado varios textos, al menos los brevemente reseñados en el *Prólogo de la Contribución... Marx*, sobre este punto dice que: "Este esbozo sobre la trayectoria de mis estudios en el campo de la Economía Política tiende simplemente a demostrar que mis ideas, cualesquiera que sea el juicio que merezcan, y por mucho que choque con los prejuicios interesados de las clases dominantes, son el fruto de largos años de concienzuda investigación." (Marx, *Prólogo de la Contribución... Op. Cit.* págs. 345 -346). La tarea de revisar tantos textos rebasó las posibilidades de nuestro trabajo. Por ello, nuestra tesis tiene esta carencia: proponemos como premisa de nuestro argumento, una que no está desarrollada en nuestro trabajo. Sin embargo, creemos que hay evidencia suficiente para sostener que el préstamo que hacemos de la tesis de Marx está justificado.

textos nos entregaron el eslabón que faltaba. Encontramos que el trabajo enajenado genera una relación de dominación, donde el capital domina y el trabajador obedece. Esta relación de dominación es la misma relación entre la lógica del valor y la lógica del valor de uso.

Habiendo realizado este estudio, fuimos capaces de saltar hacia el ámbito político. Concluyendo que mientras las relaciones de producción capitalistas, basadas en el triunfo de la lógica de valor sobre la lógica del valor de uso, enajenan el trabajo generando una relación de dominación; también las condiciones políticas están enajenadas porque hay una relación de dominación del capital sobre la clase trabajadora. El espacio político de la toma de decisiones vinculantes está secuestrado, hecho ajeno, enajenado de los intereses de clase del proletariado.

Nuestra tesis está limitada en varios sentidos. No pretendemos en ningún sentido haber agotado la profundidad del concepto de enajenación, ni siquiera en lo tocante al espacio político. A través de nuestra investigación nos enfrentamos a varios trabajos escritos sobre el tema, que llevan a conclusiones más elegantes. Sin embargo, e incluso como método, decidimos no basar o apoyar nuestra investigación en los trabajos hechos, por más brillantes que éstos fueran, por autores que se inscriben en la tradición



marxista o crítica. Esto lo establecimos desde nuestra introducción, presentando un argumento para hacerlo así. Nuestra intención siempre fue trabajar a la fuente, Marx. Nuestra lectura de los textos de Marx fue suficiente para sostener que el espacio político de las sociedades en donde impera el modo de producción capitalista está enajenado de los intereses de clase del proletariado.

Creemos que hay líneas de investigación que se pueden seguir de este trabajo. Nosotros decidimos centrarnos en el ámbito político, sin embargo a lo largo de nuestra investigación encontramos algunos temas que, por razones diversas, no se encuentran en la versión final de esta tesis y a los que sería interesante dar seguimiento.

a) *El trabajo no enajenado*. Esta cuestión o línea de investigación tiene que ver con el trabajo como *potencia* de la especie humana, con la posibilidad de construcción y transformación del mundo a través del trabajo. El trabajo como categoría del *poder ser* en distinción de teorías normativas del *deber ser*.

b) *La enajenación de la conciencia*. Esta línea de investigación, creo, es central para entender la extensión y profundidad del concepto de enajenación en Karl Marx. Tiene que ver con la construcción de una falsa conciencia a través de la imposición de una

ideología o discurso dominante a la par del establecimiento del modo de producción capitalista. En suma, el efecto enajenante que tienen tanto la estructura, como la superestructura en la conciencia no sólo de los individuos, sino de las clases sociales.

c) *La posibilidad de des-enajenación.* Esta línea de investigación, me parece, tendría que abordar el tema de la toma de conciencia de las condiciones materiales imperantes en el sistema de producción capitalista y su consecuente papel emancipatorio de la sociedad.

d) *Un nuevo sujeto.* Este tema también me parece central y creo que la literatura generada por Marx sobre el concepto de la enajenación está atravesada por esta preocupación: que no sólo el proletariado como clase está enajenado, sino la burguesía y toda la especie humana está hecha ajena a sí misma. De manera que los seres humanos dejan de ser sujetos de la historia, dejan de ser los dueños de su destino, para que una nueva sustancia abstracta, parasitaria, se corporice en el nuevo sujeto social; el capital.

**Bibliografía fuente.**

**Friedrich Engels.** "El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre" en Karl Marx y Friedrich Engels, *Obras escogidas en dos tomos*. Moscú. Editorial Progreso.

**Marx, Karl.** *El capital. El proceso de producción del capital*. Tomo I. Volumen 1, 2 y 3. Libro primero. 24 ed. México. Siglo XXI editores. 2001.

----- "Crítica al programa de Gotha" en Karl Marx y Friedrich Engels, *Obras escogidas en dos tomos*. Moscú. Editorial Progreso.

----- *Introducción general a la crítica de la economía política (1857)*. 13ª ed. México. Siglo XXI editores. 1979.

----- *La tecnología del capital. Subsunción formal y subsunción real del proceso de trabajo al proceso de valorización*. Selección y traducción de Bolívar Echeverría. México. Ítaca. 2005.

----- "Manuscritos económico filosóficos" en Erich Fromm *Marx y su concepto de hombre*. México. Fondo de Cultura Económica. 2004.

----- "Prólogo de la Contribución a la Crítica de la Economía política" en Karl Marx y Friedrich Engels, *Obras escogidas en dos tomos*. Moscú. Editorial Progreso.

----- "Tesis sobre Feuerbach" en Karl Marx y Friedrich Engels, *Obras escogidas en dos tomos*. Moscú. Editorial Progreso.

**Marx, Karl y Friedrich Engels.** *Manifiesto del Partido Comunista*. Moscú. Editorial Progreso.

#### **Bibliografía secundaria.**

**Echeverría, Bolívar.** *Valor de uso y utopía*. México. Siglo XXI. 1998.

**Gramsci, Antonio.** *Antología*. 14 ed. México. Siglo XXI. 1999.

**Lamo de Espinosa, Emilio.** *La teoría de la cosificación. De Marx a la escuela de Francfort*. Madrid. Alianza. 1981.

**Lenin, V.I.** *Carlos Marx. Breve esbozo biográfico, con una exposición del marxismo*. Pekín, China. Ediciones en lenguas extranjeras. 1975.

**Lenin, V.I.** *El Estado y la revolución*. Moscú, URSS. Progreso. 1974.

**Lenin, V.I.** *El imperialismo fase superior del capitalismo*. Moscú, URSS. Progreso. 1979.

**Marcuse, Herbert.** *El hombre unidimensional*. México. Joaquín Mortiz. 1991.

**Mészáros, István.** *La teoría de la enajenación en Marx*. México. Era. 1978.